

LOA
PARA EL POEMA COMICO
EL SACRO NOMBRE DE AUGUSTO.
INTERLOCUTORES.



Sevilla.
Madrid.



Salamanca.
Malaga.



Musica.

Suena concierto de instrumentos, y canta la Musica.

AL aplauso glorioso de un dia,
y un Nombre feliz,
Ciudades venid,
venid, venid:
y verèis, como viste el Octubre
las galas de Abril,
Venid, venid;
que al influxo de un Sol es Lucero
qualquier flor de lis.
Venid, venid:
Al aplauso glorioso de un dia,
y un Nombre feliz,
Ciudades, venid,
venid, venid, venid,

Sale

Sale Sevilla.

Sev. Yo soi Sevilla, Ciudad
Reyna, sino Emperatriz,
à quien calza en plata el pie
el claro Guadalquivir,
que leyes dà, y no tributo
al Oceano turquì.
Hoi dia quatro de Octubre,
en que el Romano Gentil
solìa con religiosa
solemnidad aplaudir
el estàr *patente el Mundo*,
hai mayor motivo en mì
para celebrar, que estè
patente el mundo hasta el fin,
en que al dia le dà el mar
mullidor para dormir,
formandole en perspectivas
de crystal un camarin;
aunque à este dia le pone
dosel, y no transportin,
haciendo, que el mismo Ocaso
Oriente sea, ò Zenit.
Que hai en mi mayor motivo,
dixe, y decirlo debì,
para celebrar un Sol,
que llega hoi à descubrir
todo el mundo, y aunque èl
con clarissimo lucir
lo descubra en qualquier dia,
hoi con mas razon; que si
son suyos los dias todos,
es mas suyo, y para sì
aquel, en que se los dàn,
y èl los llega à recebir.
Hoi dia quatro de Octubre,
en que el Romano Redil
de la Iglesia lo consagra
à aquel Milagro de Assìs
Crucifixo restampado,
humanado Serafin,
que con seis alas de amor
Etnas enciende seis mil,
cuyo precioso mysterio
en èl encarnò rubì,
para ostentar en sus Llagas
Divinidad carmesì:
hoi dia quatro de Octubre,
vuelvo otra vez à decir,
celèbro el Dia, y el Nombre
de un Sol, y Sol sin Nadir,
que à su Santo copia fiel
el esplendor de carmin.
De un Prelado, de un Pastor,
que yà en su mano, ya à mi
Rebaño maneja, y muestra
el Cayado, y el carril;
en cuyo silvo la Grey
tiene aliento varonil,
como en el tenaz ladrido
del generoso Mastin;
al voraz lobo uno, y otro
fuga torpe, y miedo vil.
Y si tal vez el Leon
hambriento con su rugir
rodèa el Aprisco en garra
afilada, y crespa crin,
à gloriosa imitacion
del Ganadero David,
su desquixarada testa
es despojo pastoril,
ya de su fuerte valor,
ya de su prudente ardid.
Primer dia de su Nombre
hoi lo logra mi Paìs,
en que debo hacer alarde
de mis obsequios, de mis
complacencias, y à este assunto
me parece convenir
el disponer un aplauso,

que en competente festin,
sino iguala à mi deseo,
muestre, que lo pretendì,
que es un deseo mostrado
disculpa de no cumplir;
aunque al merito de un Nombre,
que debian esculpir
en porfidos el sincèl,
como en bronces el buril,
intento de obsequio igual,
mas que intento, es frenesì.
A este assunto el orbe todo
deberìa concurrir,
que no es el Sol estrangero
del mas remoto confin:
pero hai algunas Ciudades,
con quienes mas de raiz
nudo estrecha nuestro Sol,
como el olmo con la vid;
que son de èl iluminadas
por su nacimiento, y
por su origen, ò asistencia;
tal es Malaga, Madrid,
y Salamanca; la una
Corte grande, y rico Ofir
del mayor Rey; Salamanca
de las Musas el Jardin,
que hace verdad la ficcion
de su Peña Clemesì:
Malaga de las delicias
amenissimo Pensìl,
donde el Mar, la Tierra, el Cielo
se llegan à competir;
el Cielo con luz, el Mar
con su diafano viril,
y en Primavera continua
la Tierra con el matiz.
A estas tres convocarà
el harmonico clarin
de voces, que ya comienza
dulcemente à repetir.

Representa.
Al aplauso glorioso de un Dia,
y un Nombre feliz,
Ciudades venid,
venid, venid.

Musica.
Al aplauso, &c.

Representa.
Y verèis, como viste el Octubre
las galas de Abril.
Venid, venid.

Musica.
Y verèis, &c.

Representa.
Que al influxo de un Sol es Lucero
qualquier flor de Lis.
Venid, venid.

Musica.
Que al influxo, &c.

Representa.
Al aplauso glorioso de un Dia,
y un Nombre feliz,
Ciudades venid,
venid, venid, venid.

Musica.
Al aplauso, &c.

Sale Madrid.
Mad. El grave motivo, el èco
dulce obligan à venir.
Madrid està aqui, Sevilla.

Sale Salamanca.
Sal. Y Salamanca està aquì.

Sale Malaga.
Mal. Malaga tambien està.
Sev. En buen hora estad, y oid.
Ya sabèis, y pues sabèis,
fuera ocioso el advertir
que hoi es dia del señor
Don Francisco de Solìs,
viva voz del que recata

Oraculo Balsain,
del Serenissimo Joven
Real Infante Don Luis,
bella Flor, roxa dos veces,
sea clavel, ò alhelì,
con Purpura soberana
del Vaticano, y Parìs.
Hoi pues, dia del señor
Don Francisco de Solìs,
de Trajanopla Arzobispo,
Coadministrador de mi;
à tanta celebridad
las tres debeis concurrir;
tu, Salamanca, porque es
originario de ti;
Madrid, porque en Regia cuna
le diste blando telliz;
Malaga, porque en tu Iglesia
fue Eclesiastico Adalid.
Salam. Es verdad, q̃ en su alto origen
mucho esplendor adquirì.
Mad. Es verdad, que quando èl
en mi naciò, me nacì.
Malag. Es verdad, que con la suya
en mi dignidad crecì.
Las 3 Y al tanto reconocemos
la obligacion de assistir
à un dia, que es tan genial
por nosotras, y por sì.
Mad. A mi, que tuve la dicha,
que èl se consagrasse en mi,
y que empuñasse la Cruz,
Armas de mystica lid,
la Cruz digo Arzobispal,
me parece falta aqui
Trajanopoli, que tiene
titulo de concurrir.
Sev. *Titulo* de assistir tiene;
mas se lo llegò à impedir
el falsissimo Alcoràn,
que en un obscuro Sibil
con grillos le calza al pie
de hierro duro botin;
y no acaso Trajanopla
tuvo nombre de *selin*,
como aguero, de que el Turco
la tuviesse de oprimir:
Zaragoza, Barcelona,
Gante, Valencia del Cid,
y quantas Cortes Europa
contiene del Tajo al Rhin
por sus altas alianzas
tambien pudieran venir.
Pero bastamos las quatro
para el cargo de aplaudir
el obsequioso festejo
por tan justa causa; assi
un Theatro se ha elegido,
que no se puede elegir
otro mas proporcionado
al desempeño, y al fin.
Un Theatro se ha elegido;
pero yo no lo elegì,
sino la gran COMPAÑIA
de JESUS, que dirigir,
y executar el obsequio
determinò en el *sutil*,
Docto, *Maximo* Atheneò,
que dà ingenios mil à mil,
dandole à la admiracion
materias de discurrir:
digo el *Maximo* Colegio
de Hermenegildo, en que dì
Regio Alcazar à las Ciencias,
presidiado Rebellin
contra la ignorancia, contra
rusticidad incivil,
contra los vicios, que ensaban
la tabla para el desliz.
A este Sacro Regio Alcazar
desde el principio inscribì
Vir-

virtuti , & Artibus bonis;
que deben contribuir
à la digna formacion
de aquella edad juvenil,
bronce para retener,
y cera para imprimir.
Mad. Theatro el mas oportuno.
Salam. No hai que desear, ò pedir.
Mal. El futuro desempeño
anticipado le vì.
Sev. Por lo que toca à la idèa,
sì podrian ocurrir
mayores dificultades;
porque la copia impedir
una eleccion suele, como
la Rèmora al Vergantin.
Pero està escogida una,
que en el texido tapiz
de la Historia hallò figuras
de proprissimo matiz,
que adornassen el intento.
Las 3. Idèa, è Historia dì.
Sev. El *sacro Nombre de AUGUSTO*
es la que se ha de seguir
con propriedad admirable;
que no es razon descubrir
ahora, hasta que la clave
del Poema llegue à abrir
sus puertas de par en par.
Aprobais la idèa ? *Las 3.* Si.
Mal. Si bien se ofrece un reparo,
que no te lo he de encubrir.
Augusto fue Militar,
y no se ajustarà assi
essa sombra con su Sol.
Mad. Y mas, que nacer le vì,
viendo en sus primeros años
los destinos de servir
por Principe de la Iglesia
al Supremo Adonaì.
Salam. Permiteme tu, Sevilla,
que yo responda por tì.
Sevill. Queriendo tu responder,
no tengo, que permitir.
Salam. Es siempre la Alegoria
discretissimo barniz,
que oculta una cosa, y muestra
la contraria, sin mentir.
A la misma Verdad summa,
que Paz anunciò al venir,
la propone guerreante
el profetico clarin.
Y la Iglesia Salèn Santa,
pacifica Abigaìl
el nombre de Militante
sabe ostentar, y lucir.
En la sentencia de Job
firme yunque en el sentir,
toda la vida del hombre
es belicoso motin.
Y nombre militar tiene,
siendo Jesus su Adalid,
de Jesus la Compañia.
Mal. Satisfecha estoi assi.
Mad. Estoi assi satisfecha.
Salam. Pues aun tengo que añadir;
porque el nombre de *Francisco*
(que al de Augusto se ha de unir,
haciendo de los dos uno)
como en grave Author leì,
à *la espada* significa;
nombre, que al Santo de Assìs
se le aplicò, desde que
entre nubes de carmin
en figura de una espada,
se dexò vèr, ò advertir
de *Frai Pacifico, Rey
de los versos* (que adquirir
su numen pudo tal nombre)
y he aqui se vèn convenir

todas las cosas mui bien:
los *versos* con el *festin*,
Pacifico con *Augusto*,
con *Francisco* el *Espadin*.
Para mayor propriedad
Francisco se mostrò allì
figura de espada, que
imitar pudo, ò fingir
de la Cruz de Calatrava
el esplendor carmesì,
que adorna el alto blason,
y aquel pecho señoril.
Mal. No digas mas, que es querer
luces al Sol añadir
en medio del claro dia.
Sev. Te agradezco, que por mi
tu patrocinio empleasses.
Solo resta conseguir
licencia para empezar.
Mad. Esso lo ha de hacer Madrid;
y lo he de decir cantado,
que el Prìncipe està hecho à oìr
mis arrullos desde niño,
y havrà grato de admitir
el musico obsequio ahora.
Sevill. Coronada Villa, dì,
à Principe tan excelso
què diràs? *Mad.* He de decir,

Canta.

que sus indulgencias
le quiero pedir.
Sev. A su merito encumbrado,
su ancianidad juvenil,
ò su juventud anciana,
què diràs? *Mad.* He de decir,

Canta.

que el Principe es
la Loa de sì.
Salam. A su Familia dichosa
què diràs? *Mad.* He de decir,

Canta.

que todos son Astros
del Sol de Solìs.
Salam. A tan ilustre Concurso
què diràs? *Mad.* He de decir,

Canta.

que tanta luz junta
llega à confundir.
Mal. Y por si aciertos huviere,
què diràs? *Mad.* He de decir,

Canta.

que nunca la gloria
se canta hasta el fin.

Todos representan.

Que nunca la gloria
se canta hasta el fin.

FIN DE LA LOA.

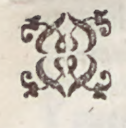


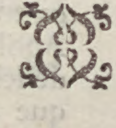
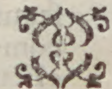


EL SACRO NOMBRE DE AUGUSTO.

FIESTA NOMINAL, O COMICA ALEGORIA.

INTERLOCUTORES.



Octavio.
La Eſtrella de Julio.
Cayo Mecenas.
Marco Antonio.
Marco Agripa.
Munacio.

Livia, Dama.
Fulvia, Dama.
Cleopatra, Dama.
Batillo, Gracioſo.
Muſica.
La Alegoría.

ACTO PRIMERO.

Sale Octavio.

Octav. NO sè, què afecto tan vario
en mi corazon percibo,
que quiere ſer deſahogo,
ſin dexar de ſer ſuſpiro;
tal, que teniendo en los dos
el animo dividido,
la parte, que al peſar debo,

se la adjudica el alivio.
Los celestiales influxos
ostentan alto dominio
en el corazon humano,
y por lo que toca al mio,
conozco de su poder
tan eficaces indicios,
que dudo, si en mi este afecto
es libertad, ò destino.
Mi Tio, el gran Julio Cesar,
mas mi Padre, que mi Tio,
robò à la naturaleza
con el amor el oficio,
y elevando su favor
al mas alto punto, quiso,
que sino mi nacimiento,
su adopcion me hiciesse hijo.
El para proporcionarme
à sus gloriosos designios,
è igualmente à los empleos
de Julio, y Octavio dignos,
me tiene aqui en Apolonia,
à quien el undoso gyro,
ù el espejo del Mar Jonio
es engaste crystalino:
Apolonia de las Musas
delicioso Buen-Retiro,
que en su campo dà al ingenio
segundo ser el cultivo,
como al oro dà mas precio
el laborioso artificio.
Ya hace dias, que de Cesar
no ha llegado algun aviso,
y como puede el silencio
ser ya acaso, ya peligro,
queda neutral el dictamen,
en lo infausto, ù lo propicio.
Pero què dulce harmonia *suenan*
en bien compassado estylo *los ins-*
yà ganando el corazon *trumẽt.*
por la puerta del oido?
Y què esplendor soberano
enciende el aire en sus visos,
haciendolo igual campaña
de gorgeos, y de brillos,
que son en gratas porfias
competidores, y amigos?
Tanto, que puedo dudar,
si cambiados los sentidos,
es luz sonora, la que oigo,
luciente voz, la que miro;
voz, y luz, que son à un tiempo
fianza de lo Divino.
Aun no cabe en el concepto
la grandeza del prodigio.

Mientras dice esto Octavio, se descubrirà una Nube lucida, de la qual abierta, se desprenderà en vuelo un Aguila, sobre cuya espalda vendrà el niño, que represente à la Estrella de Julio, con trage proporcionado, y sobre la cabeza un Lucero con dilatado rasgo de luz; el vuelo serà con magestuosa lentitud: Octavio se quedarà en ademan de admirado; y cantarà la Estrella de Julio la siguiente Aria.

Joven, Joven, que à nombre immortal
te destina el eterno Zafir,
mira, mira en la luz Paternal,
quanto puede lo humano subir.

Escucha mi voz,
Divino Clarin,
Que rompe veloz
el Celeste confin.

Finalizada esta Aria, llegarà al tablado la Estrella de Julio.

Octav. Arrebatado del pasmo,
no me encuẽtro à mi en mi mismo.
Que es esto, Marte de Roma,
gran Padre, Cesar invicto?
Quando te creìa en ella
gobernar todo el distrito
del Orbe, està tu virtud
colocada entre los Signos,
teniendo con Jove à medias
el Imperio, y domicilio?
Mas què mucho, si en la tierra
Forastero, ù Peregrino
era tu merecimiento,
que subiendo ya à infinito,
no cabìa en sus espacios,
violento en lo detenido;
como, roto el dique, busca
sus desahogos el Rio;
como quando rompe el fuego
del bronce los duros grillos,
cambiando en gozos de libre
opresiones de captivo;
como va la piedra al centro,
ò el acero à su atractivo.
Y pues tu voz milagrosa
es Celestial Adivino,
que hace dos veces feliz
el anuncio con su hechizo,
enseñame tu, y yo aprenda,
quando dices, quando digo:

Cantan la Estrella de Julio, y Octavio. A duo.

Jul. Joven, Joven, que à nombre immortal.
Oct. Joven, Joven, que à nombre immortal.
Jul. Te destina el eterno Zafir.
Oct. Te destina el eterno Zafir.
Jul. Mira, mira en la luz Paternal.
Oct. Mira, mira en luz Paternal.
Jul. Quanto puede lo humano subir.
Oct. Quanto puede lo humano subir.
Jul. Escucha mi voz.
Oct. Escucha mi voz.
Jul. Divino clarin.
Oct. Divino clarin.
Jul. Que rompe veloz.
Oct. Que rompe veloz.
Jul. El Celeste confin.
Oct. El Celeste confin:
Jul. Octavio, Joven ilustre,
por cuyos hechos tal grito
darà la Fama, q̃ el bronce
rebiente al primer gemido;
ya vès, como entre los Dioses
Heròe de luz habito,
desde donde al orbe todo
mis influencias derivo,
mejores armas, con què
segunda vez lo conquisto;
pues lo ganè como Cesar,
y hoi como Dios lo domino.
No hai futuro, que se oculte
al penetrante registro
de mis luces, y con ellas
iluminando los siglos,
en tus altas esperanzas
leo tus hechos escritos,
que daràn, quando tocaren
la cumbre del Heroismo,
à la imitacion exemplos,
y à la admiracion motivos.
Aun antes q̃ tu naciesses,
mostraba el Cielo benigno
el empeño de los Dioses,
en ser nuestros Consanguineos;

y si à la Divinidad
es esmalte apetecido
nuestra sangre, mira, Octavio,
como glorioso incentivo,
lo mucho, que debes ser
solo con ser mi sobrino.
Soñò, pues, tu Madre Accia
(que no andan siempre reñidos
los sueños con la verdad)
soñò con prospero auspicio,
que el Dios Apolo en su Templo
humanaba lo Divino,
y que de su pura luz
ella te havia concebido.
Mas quando el tiempo tocò
aquel termino prescripto,
de que alumbramiento fuesse
el resplandor escondido,
viò, que subian al Cielo
sus Sagrados Intestinos,
y que baxando ocupaban
del orbe todo el recinto.
Entonces tu Padre Octavio,
como abonado testigo,
con suspension soberana,
ò fuesse arrobo, ù deliquio,
viò al Sol nacer de su Esposa,
quando tu havias nacido.
En virtud de este portento,
por un enigma colijo
de mysteriosa alusion,
que de *Sol el Apellido*
no ilustra por Varonìa
à tu Blason Gentilicio;
alusion, en que he explicado
mucho mas de lo que he dicho.
Naciste, Octavio, en *Velètri*
Solar de tu Casa antiguo
donde tu *Pariente Heroico,*
fue rechazo al Enemigo,
quando en astuta interpressa,
ò en abance intempestivo,
pudo ser la confusion
elado susto del brio:
que un descuido aprovechado
es exercito vencido.
Assi de aquel summo Heròe,
el siempre glorioso *Atrisco*
(*arrisco* quise decir,
que equivocado el sonido
oraculo fue el error,
y aun el desliz vaticinio)
assi de aquel summo Heròe
el siempre glorioso arrisco
de laurèl vistiò el acaso,
del descuido valor hizo,
de su espada su fortuna,
triumpho de su sacrificio.
Pero porque en narraciones
es molestia lo prolixo,
y en tu favor hai immenso
catalogo de prodigios,
siendo tal vez lo copioso
mas confuso, que distinto,
harè, como la Geographia,
que en un mapa reducido
indìca con breves puntos
espacios casi infinitos;
pues yo aludo, y no refiero,
disseño; pero no pinto.
Marco Tulio viò, que Jove
del Alcazar del Olympo,
ligado en cadena de oro
te colocò en el altivo
Capitolio, y en tan santo,
en tan religioso Circo
fiò una Insignia à tu mano,
que era symbolo expressivo
de *Dignidad Pontificia,*
ò *Sagrado señorìo.*

De Roma la ilustre Imagen
Catulo en tu Gremio vido;
y si la Imagen de Roma
en tu Gremio logra nicho,
Ciudad, que su imagen es,
asegura en ti su asylo;
por lo qual es lo que callo
mucha luz de lo que explico.
La educacion de tus Padres
correspondiò à tus principios,
excediendo tus progressos
à sus esmeros activos,
viendose en tus años pocos
largas edades de juicio,
y madurezes de anciano
entre las flores de niño.
Yo, que en tal indole vì
los pronosticos mas fixos
de lo que havias de ser
(que en gloriosos distintivos
la naturaleza imprime
anticipados vestigios)
no le quedè à deber nada
al cuidado, ni al cariño,
por lograr en experiencias
glorias, que de ti concibo.
Y aunque fueron tus arrullos
los militares ruidos,
tus dixes las armas, tus
diversiones los peligros;
no obstante me pareciò
mas proporcionado arbitrio,
que el sossiego de las Musas
te tuviesse adormecido
con las dulzuras de un ocio,
utilissimo exercicio,
en Apolonia, hasta que
transportado yo al Empyreo,
fuesse Commensal de Jove,
y tu Heredero precisso
de mi nombre, de mis hechos,
de mis glorias, mis floridos
laureles, y de la vasta
extension de mis Dominios,
para que à mi heroico exemplo
sea tan esclarecido
tu nombre, que no le alcanzen
por la elevacion del sitio
la alabanza con encomios,
ò la envidia con sus tiros.
Parte à Roma luego al punto,
que mi poderoso auxilio
te pondrà en abreviatura
la immensidad del camino,
y con Livia, gran Matrona,
singular, precioso Archivo
de las gracias, y virtudes,
en *fiel compañia* unido,
estrecha el sagrado nudo,
sin que puedan dividirlo
la ira de Jove, ni el fuego,
las edades, ni el cuchillo.
Antes bien en su prudencia
hallaràs seguro hilo,
que sea norte de oro
para el grave labyrinto
del Gobierno, casi siempre
de obscuridades texido.
Parte à Roma luego al punto
altamente persuadido,
de que el Consul Marco Antonio
en las confianzas tibio,
en tus riesgos eficaz,
en tu favor indeciso,
te tendrà entre las lisonjas
los aspides escondidos;
y de que Fulvia su Esposa
es humano basilisco,
furia que apurò en su genio
los tosigos al abysmo,

que hace traicion del alhago,
y del obsequio delito:
pero à pesar de su astucia,
de su rencor vengativo,
echaràs firmes cimientos
al elevado edificio
de tu Imperio, y de tu Nombre,
cuyos Tymbres excessivos
seràn, con ser verdaderos,
exemplar de los fingidos.
De tus sucessos la serie,
que en luz superior diviso,
tendria en mis instrucciones
un adelantado libro,
donde hallassen tus proezas
sus modelos prevenidos:
Aunque por alto decreto
los futuros no ilumino,
porque quando la ocasion
empeños te ofrezca dignos;
tengas para executarlos
la gloria de discurrirlos;
que hacer, lo que no se sabe,
es mas, que hacer lo sabido.
Pero mi fina, constante
proteccion te ratifico,
y veràs, como en mi Genio
te aconsejo, te dirijo,
te favorezco, te ilustro
assistente en *Cayo Cilnio*
Mecenas, quien à esta causa
exercitarà continuo
libertad de Consejero
en confianzas de Amigo.
Restituyo ya mi estrella
al turquesado Zafiro,
dexandote en vez de Astro
la luz de mi patrocinio.

Al Aguila.

Aguila, Blason de Roma,
frequente alado Ministro
en los prodigios de Octavio,
y ya del viento Navìo,

se repetirà el vuelo con rapidez desde el tablado al sitio, de donde arrancò, cantando entre tanto la Estrella de Julio, y Musica la siguiente

Aria.

Con la rapida vela de pluma
sulca Gòndola el mar sin espuma;
estampando la luz de mis huellas
su vaga, cerulea, su lìquida tez;
sin que el tiempo borrarlas presuma
immortales lucientes Estrellas,
quando eleves al Cielo por ellas
el nombre sublime del Cesar Novèl.

Concluida el Aria; y el vuelo, la Estrella de Julio se oculta en la nube, que se cerrarà.

Sale Batyllo como escuchando, y admirado.

Bat. Vocinglero jarabe,
plato dulce de gloria, y Bienmesabe,
que del aire en las liquidas regiones
almibar vas dexando à chorreones,
ya con tus Portuguesas mermeladas
las orejas me tienes confitadas,
tan dulces me las dexas,
que he pensado en cortarme las orejas;
y mi oido goloso
se queda relamiendo de curioso.
Segun estos tenores
Junta parece que hai de Ruiseñores;
para que elija su canoro anhelo
Sochantre de la musica del Cielo.
Yo quiero entrar en parte à la ganancia;
pues que soi un Canario de importancia,
y paxaro de cuenta en el reclamo:

Repara en Octavio.

pero suspenso miro allì à mi Amo,
que estas Divinas voces, que sonaron,
tambien por las orejas lo colgaron.

Llegase à èl.

Sursum corda, señor, què bulla es esta?
armada tiene el aire una gran fiesta.
Octav. No cupiera, Batyllo, en voces muchas
la mas leve expresion de las que escuchas,
son del Cielo favores,
que harmonicos anuncian los mayores:
Baste decirte, que mi Padre amado
està ya entre los Dioses colocado,

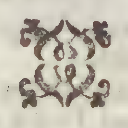
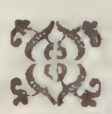
que

que en luz candida, y bella
como Semi-Dios brilla, ardiendo Estrella,
y que el viage à Roma nos precissa,
tal, que parece detencion la prissa.
Si el Cielo de mi parte no estuviera,
duro fracaso mi fortuna fuera,
y un golfo obscuro, crespo, proceloso
anegàra en sus olas mi reposo;
porque el Consul Romano Marco Antonio
solo dà de no serlo testimonio,
y de Fulvia en la rabia belicosa
qualquier dicha, estarìa recelosa.
Con Livia, Marco Agripa, y con Mecenas
solo tendrè mis confianzas llenas.

Bat. Pues, Señor, luego, luego,
los dos tomemos las de Villadiego,
que por mar, ò por tierra,
ò sea en paz, ò en guerra,
ò ya se suba el monte, ò passe el vado
tu mi Amo has de ser, yo tu criado.

Oct. El empleo, à que el Cielo me destina,
requiere la politica mas fina,
la mas firme constancia,
para contrarrestar à la arrogancia,
para evitar mis daños,
poniendo mi razon sobre mis años,
estableciendo mi feliz Gobierno
con aplauso immortal, y nombre eterno.
Vamos, Batyllo.

Bat. Pues, señor, si vamos,
mira, que en alta mar nos engolfamos,
y segun de mi creo,
por el mar en carretas me marèo.

Vanse, y sale Fulvia, y Marco Antonio.

Fulv. Muerto el grande Julio Cesar,
teniendo tu, Marco Antonio
mi Consorte, el soberano,
el grave empleo de Consul,
parece, que la justicia
de suyo te dà su voto,
porque aspires à un manejo,
que no le compete à otro;
pues el merito, el oficio,
la experiencia, y sobre todo,
para ser Emperador,
te bastaba el ser mi Esposo;
que si el circulo del Orbe
à mi altivez viene angosto,
medido à mi corazon
el mayor Imperio es corto.
Ant. Fulvia, demos tiempo al tiempo,
sin darle rienda al enojo,
que al freno desobediente,
bruto empieza, y pàra monstruo.
Aventurar las acciones,
suele ser de ellas malogro,
y la prudente cautela
camina con pies de plomo,
que rèmora, y flecha hermana
lo tardo, y lo presuroso.
Templa el volcan de tu genio,
Mongibelo tan fogoso,
que en incendios, y en estragos
vincùla sus desahogos.
Es en tales ocasiones
mal consejero el encono;
y es ponerse de su parte
galantear el escollo.
Fulv. Bueno es, que por tu descuido,
hecho cadaver del ocio,
dexes, que el Joven Octavio,
confiado en los notorios
meritos de Julio Cesar,
los ostente por Patronos;
y el dictamen de la Plebe,
facil para lo piadoso,
te abysme en un vituperio,
disponiendole à èl un Solio!
Marco Antonio, en este juego
he de ir sola, y à todo;
porque huestes numerosas
cuento yo en mi valor solo;
y Muger, ceñirè acero,
que nunca en mis manos boto
sostendrà proprios derechos
en los agenos destrozos.
Ant. Esse es furor.
Fulv. Es justicia.
Ant. Es un temerario arrojo.
Fulv. Es un provido consejo.
Ant. No es prudencia el alboroto.
Fulv. No es alboroto un designio.
Ant. Ni es politica un antojo.
No es tiempo de novedades.
Fulv. Ninguno de ellas mas proprio.
Marco Antonio, tu inaccion
en tus dichas harà el robo.
Acerca de Octavio hai
en mi pecho un rezeloso
vaticinio, que es furor,
y pudiera ser assombro.
Temo :: mal dixe, que nunca
por los efectos conozco
al temor. *Juzgo* dixè,
que à no tomar medio prompto,
serà la suerte de Octavio
la desgracia de nosotros.
Pero parece, que llega
Munacio.

Sale Munacio.

Munac. Ya que es forzoso,
cautelèmos los peligros,
removamos los estorvos,
que el sucesso nos arriesguen,
ò nos retarden su logro.
De Roma en las cercanias
està Octavio, y sin embozo
se ha declarado ya el Pueblo
de su parte, que impetuoso
siempre el fervor de la Plebe,
en la piedad, ò en el odio,
es lluvia de Mayo, que
suena mucho, y dura poco.
No obstante la ocasion pide,
que les sigamos el tono,
y que al arribo de Octavio
se haga ostentacion de un gozo,
obsequio en la superficie,
y falsedad en el fondo.

Ant. Essa politica tuya
es fiador en mi abono,
y Fulvia conocerà
en el dictamen, que tomo,
que de veras es activo,
con parecer perezoso.

Fulv. Aunque repugnante, à èl
finalmente me acomodo;
porque aunque es el mas seguro,
es el menos decoroso;
ya porque es ficcion, y siendo
ficcion, ha de ser desdoro;
ya porque la Potestad
impaciente es de Consorcio;
y un Imperio repartido,
mas que Dominio, es destrozo.

Mun. Recatemos la intencion
en un inviolable coto.

Fulv. Munacio, essos dissimulos
me suelen ser mui costosos.

Mun. El politico semblante
debe, Fulvia, ser un Proteo,
que mude, segun los tiempos,
por las idèas los rostros.

Fulv. El obsequio adelantado
de recebirlo supongo
en Marco Agripa, y Mecenas?

Mun. Salieron el uno, y otro,
en el semblante templados,
en el animo gozosos.
Mecenas, y Agripa son
sus dos immutables Polos,
Mecenas en lo prudente,
Agripa en lo valeroso.
Mas ya el vulgo leve, y facil,
que del tumulto hace coro,
muestra en una, ò muchas voces
mas lisonjas, que alborozos.

Musica.

Uno. De Apolonia, Puerto,
à quien baña el Jonio
à ser luz de Roma,
y del Capitolio,
en nobles intentos,
en hechos gloriosos.
Todos en fuga:
Sea bien venido
el Joven Heroico.

Uno. Para que gobierne
del Mundo el Emporio,
con meritos, dichas,
laureles, elogios,
y sus dias sean
los años de Apolo,
Todos en fuga:
Sea bien venido
el Joven Heroico.

Ant.

Ant. Puesto que el Pueblo Romano
està dando un testimonio
tan clasico de su afecto,
nuestro Orden Senatorio
es precisso, que tambien
con mas elevado modo
aparentes alegrias
abulte para los ojos,
con el falso colorido
de un Palaciego rebozo.
Vamonos, porque se aumenta
el motin harmonioso,
que para ser agradable
hace el estruendo sonoro.

Musica.

Sea bien venido
el Joven Heroico.

Vanse à entrar, y los detiene Marco Agripa.

Agrip. Antonio, Fulvia, Munacio,
ya inferirèis, quan gozoso
el Pueblo Romano està
segun lo que oìs, y oigo;
porq̄ està ya en Roma Octavio,
y en su politico golfo
serà Norte para el rumbo,
para el Gobierno Piloto.
Mas como la urbanidad
es inseparable adorno
de su educacion, y sangre,
cortesano, y oficioso
me embia à participaros
su feliz arribo, y como
en satisfacer los vuestros
sus agrados tendràn colmo;
que el Soldado veterano
fuerte, fiel, y numeroso
està todo à su conducta,
(De esta manera propongo *à part.*
la seguridad de Octavio)
que como no son visoños *à ellos.*
en la guerra, no lo son
para serviros tampoco.

Fulv. Del modo, que la recibo,
su urbanidad correspondo.

Ant. Yo su favor agradezco,
y en sus fortunas me gozo.

Mun. En expressiones iguales
enhorabuenas retorno.

Ant. Roma llegarà à saber,
quanto su bien celebrèmos,
y en publico mostrarèmos,
que el suyo es nuestro placer.

Agrip. El tendrà, que agradecer
demonstracion tan honrosa.

Fulv. En nosotros es forzosa,
forzosa con libertad,
que une bien la voluntad
ser libre, y ser imperiosa.

Ant. Vamos, pues, con promptitud
à tributar los respectos.

Mun. Que suele hacer los afectos
viciosos la lentitud.

Vanse Antonio, Munacio, y Fulvia detiene à Agripa.

Fulv. Agripa, mi gratitud
hoi con Octavio quisiera
explicarse de manera,
que recebido por ti,
lo que el recibe de mi,
aun yo se lo agradeciera.
Yo quisiera, que el favor
de Octavio mi hija tuviesse,
para que assi le debiesse
sus venturas à su amor.
Este serà summo honor

para Antonio, para ella,
y para mi; porque al vella
en tal altura encumbrada,
de tal Sol acompañada,
la tendrìa por su Estrella.

Agrip. Fulvia, ya no es ocasion;
porque de Octavio el anhelo,
por disposicion del Cielo,
tiene en Livia el corazon.

Fulv. Essa, que es disposicion
del Cielo, me desagrada,
y pues no consigo nada,
Octavio llegarà à vèr,
quanto puede una muger
poderosa, y agraviada. *Vase.*

Agrip. Octavio en Livia hallarà
Amor, Templanza, Prudencia,
en Fulvia malevolencia,
como hija suya, tendrà;
èl tiene escogida ya
en gobierno mysterioso
representacion de Esposo,
que lo havrà de hacer eterno,
cimentando su gobierno
en las basas del reposo.

Vase, y salen Octavio, Mecenas (que lo harà la Estrella de Julio) y Batyllo.

Octav. Cierto, que và mi fortuna
con la mas propicia estrella,
y los favores de Roma,
parece, que estàn de apuesta,
haciendo el amor porfia,
y el obsequio competencia.
Me ha adjudicado en un todo
de mi gran Padre la herencia,
logrando, que sea suya,
con querer, que mia sea.
Decretò, que *en el Palacio*
se disponga mi perpetua
mansion, y que le hagan sombra
dos Laureles a la puerta,
como almaziga fecunda
de tymbres, y de proezas.
Y lo que es mas, aprobò
la union santa, pura, honesta
con Livia, aquella Matrona
de tan relevantes prendas,
que no caben en el labio,
y estrechamente en la idèa.
Esta singular fortuna
se la debo à la asistencia
de Agripa, y especialmente
à la fiel tuya, Mecenas:
aquel en valor sublime,
tu glorioso en la Prudencia,
mis dos brazos serèis para
la Politica, y la Guerra.

Bat. Es mui buen par de pichones
con plumas, que se las pelan,
el señor Marcos de Tripa,
en donde *Cayò Mi-cena.*

Mec. Octavio, en solo tu Nombre
està la ventura nuestra,
que continua de tu casa
sigue el aire de tus huellas,
y fiada en tus auspicios
à glorias aspira eternas.
Del exito estoi curioso
en la comission, que lleva
Marco Agripa à Fulvia, Antonio,
y Munacio.

Sale Agripa.

Agrip. Quedò hecha
la embaxada, y recibida
con unas escasas muestras
de placer, que aun en sì mismo
desagrados transparenta;

aun-

aunque pretendìa Fulvia
con su condicion inquieta,
que en tu proteccion su hija
muchas venturas tuviera;
pues falsa en lo cariñosa,
como astuta en lo soberbia,
de sus aborrecimientos
sacar ventajas intenta.
Con cortesana repulsa
desvanecì su propuesta,
intimandole de Livia
las debidas preferencias,
y que ya en tu corazon
vence el Cielo, y triumpha ella;
siendo este mystico enlaze
en Roma tu accion primera:
si bien bramando despechos
entre furiosas violencias,
como nube, que amenaza
tempestades de centellas,
fulminaba con la vista
mucho mas, que con la lengua,
hasta que de la borrasca
fue serenidad su ausencia.

Bat. La Fulvia debe de ser
sierpe con disfraz de hembra,
sacada por alambique
de las furias quinta essencia,
que segun cuenta la historia,
todos los dias almuerza
Viboras en escaveche,
Basiliscos en conserva,
y un quartillo de rosoli
hecho de infusion de suegras.
El señor Marcos Antonio
es hombre de gran paciencia;
què tenga assi à su muger,
haviendo en el monte leña!
Vive Dios! si fuesse mia,
con ella hiciera ::-

Agrip. Què hicieras?

Bat. La encerràra en una jaula,
la atàra en una cadena,
la llevàra por el mundo,
como la Catalineta,
y me pagàran mui bien
el vèr la Tigre de Armenia.
Qual muger de Moscovita
havia yo de quererla,
que no creen, que las aman,
sino cruxe la madera,
ò sino les labra el palo
de los pies à la cabeza.

Mec. Què siempre las bufonadas
mezcles en las cosas serias!

Bat. Entre col, y col lechuga
produce qualquiera huerta.
El que puso à Fulvia el nombre,
al primer tapon tropieza,
y queriendo decir *Furia*
Fulvia dixo; de manera,
que es apodo de Leona,
y apellido de bermeja.

Oct. Vamos à Palacio, donde
Livia su Sol aposenta,
y donde con rosicleres
ameniza la floresta,
que à sus ojos es galante
desprecio de las Hybleas.
Escucharèmos de Fulvia,
y de Antonio lisonjeras
expressiones, y de afecto
mal pintadas apariencias.

Mec. Por esso serà tu escudo
una incessante cautela,
que en traiciones son las armas
mejores de la destreza.

Bat. Vamos, lo que fuere, vaya,
y lo que viniere, venga. *Vanse.*

Mudase el Theatro en Jardin con alguna lontananza de Palacio, y sale Livia, que se passea, mientras la Musica canta esta Aria.

La fuente bulliciosa
en transparente plata
de buen pincel retrata
el fuego de la rosa,
la nieve del jazmin;
y en la florida guerra
nevados los ardores,
purpureos los candores,
de casto amor encierra
mysterios el jardin.

Liv. De las flores el theatro
hoi mis dichas representa,
siendo cada qual un vivo
symbolo de la mas tierna
fè, que en colores, y en
la clarissima pureza
de el agua escuchan los ojos
lo que entonaba la letra
para los oidos; yo
tengo la fortuna excelsa,
de que Octavio por destino
del Cielo, es quien me gobierna;
fortuna tan elevada,
y tan lexos de groseras
impressiones, que su luz
no la empaña leve niebla;
ni alcanzan à su region
exhalaciones terrenas.
No obstante, sè, que la envidia,
que està à todas luces ciega,
y cuyos conatos solo
en los errores aciertan,
al impulso de su rabia
no dexarà alguna piedra,
por mover, y que no tire
con mano siempre siniestra,
por vèr si puede arrojar
de mis sienes la Diadema,
que por ser favor de Octavio,
luce mas, y mas se aprecia.
Pero la Roca constante
las olas del mar desdeña,
y aunque ladre el Can, la Luna
sorda sigue su carrera.
O! si viniesse ya Octavio!
que aun es tardanza la priesa
para quien ama, y quien
con vivo deseo espera:
que instantes de ausencia suya
por siglos mi fè los cuenta.

Salen Octavio, Mecenas, Agripa, y Batyllo.

Oct. Livia, el Jardin de Palacio,
tisù de mas primaveras
viste ahora, nueva gala,
que la debe à tu presencia,
y que no pagarà, aunque
te reconozca la deuda.

Liv. La llamaria lisonja,
à no saber, que es fineza.

Oct. Mis sinceras realidades
no necessita de prueba,
que son dos veces verdad
realidades, y sinceras.

Liv. Tambien suele haver colores
en la Romana eloquencia;
pero esto es hablar; pues sè,
que tu fè candida, ingenua
tiene en su pecho las mas
crystalinas vidrieras.

Bat. Y de crystales, que son
clarissimos de Venecia;

pe-

pero, señor, guarda el pecho;
porque sino, te las quiebran.
Liv. Tu, Mecenas, y tu, Agripa,
en mi gratitud aquella
estimacion hallarèis,
de que las acciones vuestras
son acreedoras.
Mecen. Nunca
en obligacion immensa
puedo ser acreedor,
si nunca està satisfecha,
Liv. Siempre lo estoi de vosotros.
Agrip. No puede ser; porque queda
mas, y mas, que satisfaga,
mientras tu favor mas premia;
y tu premias infinito
tan solo con que agradezcas.
Oct. Entre los muchos favores,
que hoi el Pueblo me franquèa,
es uno el mas mysterioso,
que en mì ya de *Octavio* cessa
el nombre, tomando yo,
como persona heredera
de Cesar, su nombre mismo,
y que la ultima sea
apelacion, de que use
la de mi Familia mesma;
de manera, que de hoi mas
me he de llamar *Cayo Cesar Octaviano*; circunstancia,
en que es precisso prefiera
de *Cesar* el apellido
(que le toca à la *Materna*
linea) solo por el fuero,
ò titulo de la *Herencia*;
y assi el de la *Varonia*
para el ultimo se dexa;
colocacion, ò inversion,
que altos mysterios encierra:
quien los ignorare, ignore;
quien los entendiere, entienda.
Liv. El Cielo, que es quien los causa,
ha de ser, quien los revela,
y mysterios de tu nombre
à marabillas los cuenta,
y quando el tuyo se exalta,
igualmente el mio elevas.
Batyll. Pues de ahora para entonces
hago la firme protesta,
de llamarte lo que eres,
y no decirte *lo-que-ras*.
Agrip. Essa mudanza del nombre
le dà à tu nombre firmeza.
Mec. Mudanza es, pero atada
con las amarras de eterna.
Oct. Ya insta el tiempo, de q̄ demos
à Fulvia, y à Antonio audiencia
cuyo cortejo falaz
mas irrita, que festeja.
Nos urge el dar al Gobierno
convenientes providencias,
porque no se aunan bien
dos Soles en una esphera,
ni es razon, que reine Fulvia
aqui, donde Livia reina;
ni que Marco Antonio mande,
quando es *Cesar* quien impera.
Todos. Viva tu nombre, y gravado
en pòrfidos, permanezca.
Oct. Entretanto repetida
la Musica nos divierta,
y por dar à Livia mas
delicada complacencia,
en compassados bemoles
mi voz con la suya alterna,
y con Mecenas, en quien
como assistente respeta
mi veneracion de Julio
el Genio, ò la Inteligencia;
milagro, que se recata

à otros, y à mì no se niega.
Ola, volved à las dulces,
las sonorosas cadencias,
que entre las flores con Livia
mi union mystica celebran.

Repite la Musica, alternando Mecenas, y Octavio el

Aria.

La fuente bulliciosa
en transparente plata
de buen pincel retrata
el fuego de la rosa,
la nieve del jazmin;
y en la florida guerra,
nevados los ardores,
purpureos los candores,
de casto amor encierra
mysterios el Jardin.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Salen Livia, y Mecenas.

Liv. Con las ausencias de Cesar
passa à congoxa el cuidado,
que no tiene sustos quedos,
quien ama, como yo amo:
bien que si miro el assunto
à mejores visos, hallo
mucho motivo de gozo
en los frequentes, y raros
prodigios, que à todas luces
son mysterios, y no acasos.
Entrò Octavio en Roma, donde
dexando el nombre de Octavio,
y tomando el distintivo
caracter de Cesar Cayo,
con el nombre la fortuna
de Cesar ha ido tomando;
que son para sus trofeos
mui pocos todos los lauros.
Aunque es precisso, que tenga
la fineza sobresaltos,
por mas que sean razon
del consuelo los milagros:
que un amor tierno sospecha
en la bonanza fracaso.
Pero en tu grave consejo,
y en tu modo cortesano,
tiene, Mecenas, el susto
cierto alivio, y pronto amparo.
Mec. Todas mis acciones son
procedidas de aquel Astro
de Julio, que en la propicia
asistencia de sus rayos
hace, que estèn à tu obsequio
los Cielos assalariados,
mientras en tropas de luz
militan por Octaviano.
Assi porque son del Cielo,
y porque à ti los consagro,
Livia, igualmente mis hechos
son por dos titulos claros.
Altamente estoi seguro,
de que los vientos contrarios
de la fortuna de Cesar
no aneguen la Real Nao,
que superior à sus soplos
harà Zefiro del Austro,
de la obscura tempestad
dia hermoso, del turbado
Oceano Mar en leche,
para que esculpiendo en marmol
su nombre, la paz eterna
logre, que el disturbio vano,
sea util al sossiego,
como la sombra al retrato,
en que forma la pintura
portentos en vez de rasgos.
Livia, bien te acordaràs,
que en el tiempo siempre faulsto
de entrar Octaviano en Roma,
el Pueblo viò, y viò admirado
un nuevo signo en el Cielo,
un phenomeno, que dando
mucha materia al discurso,
ninguna le diò al espanto.
Se via el Sol, y se via,
ò guarnecido, ù orlado
con los colores de Iris,
siendo pronostico el Arco,
que el Sol de Cesar en Roma
en Imperio dulce, y blando
ha-

havrà de cerrar dos veces
la dura puerta de Jano.
Y aunque es cierto, que otra vez
de armas se viò rodeado
el Sol, fue el indicio mismo,
aunque fue el aspecto vario;
porque trofeos de guerra.
orla de su blason alto,
demuestren, que de su Sol
serà la Paz fruto santo.
Fue politica precissa,
que se concediesse à Marco
Antonio todo el Egypto,
y se fuessen desviando
sus ambiciosos designios,
que en el turbulento lado
de Fulvia tenian siempre
calor, fomento, y reparo.

Liv. Mas ya sabes, quan ocioso
para el fin se ha declarado
este medió, quando Fulvia,
encendiendolo su mano,
de la sangrienta discordia
al Pueblo le arroja el hacho.
Y enemiga del sossiego
es la inquietud su descanso,
que es la paz su mayor guerra,
como la amistad agravio.
Ella se basta a sì misma
para el militar Commando,
queriendose ostentar nueva
Penthesilèa del campo,
y Amazona, bridon rige,
Gefe, conduce Soldados,
Mongibelo, amaga incendios,
ò Furia maquina estragos;
siendo el assunto de todos
sus belicos aparatos,
tener de Roma el gobierno;
el qual à fuerza de brazos,
y como dicen, à punta
de lanza quiere sacarlo.
Pero en su llama soberbia
es humo el mayor conato,
ni la ceguedad del tiro
acierto serà del blanco.

Mec. Por otra parte està Antonio
en Egypto à los alhagos
de Cleopatra rendido,
y locamente embriagado
con el vino del amor,
desdeñandose de humano
afecta el delirio de
no ser Antonio, y ser Baco.

Liv. Quièn lo creyera de un Consul
cèlebre en el Triunvirato!
Pero quièn no lo creyera
del traidor Cupido, quando
su violenta tyranìa
de Reyes hace vassallos,
de los Libres los Captivos,
de Emperadores Esclavos!
De mì, de Cesar, de Roma
es enemigo jurado,
è intenta traher de Egypto
aquel viviente alabastro
de su Idolo Cleòpatra,
mientras mas bello, mas falso;
para que ò las vidas sean
en sus Aras holocausto,
ò sean nuestros inciensos
velo de su Simulacro,
para que permute Roma,
y el gravissimo Senado
las mas severas costumbres
en los deleites Gitanos.
Mas el Grande Cayo Cesar
en el noble Puerto de Accio
junta poderosa Armada
para refrenar los daños

de

de tan pernicioso exemplo,
que aplaudido, ù descuidado
en el Sepulcro de Roma
serìa infame epitafio.
Sin duda esconderà al golfo
el numero de sus vasos,
y creo, que en la victoria
altamente eternizado
dexarà Cesar su nombre,
y su gobierno; mas vamos
à disponer por acà
la defensa del Estado,
y à desvanecer de Fulvia
el poder, y los rebatos.
Pero ella viene, y con ella
su confidente Munacio.

Mec. Munacio es, quien se adelanta,
y Fulvia suspendiò el passo.

Sale Munacio, quedandose al paño Fulvia, que traerà espadin ceñido.

Mun. Livia, Mecenas, à vuestra
conducta dexò fiado
Cesar su Imperio, despues
que proporcionò su embarco
para Egypto; porque todo
quanto contiene en sì el vasto
ambito del Orbe, quede
al arbitrio de su mando,
y acometiendo de Antonio
los Paìses destinados,
se vale para la guerra
de pretextos, malogrando
la particion de justo
con la usurpacion de avaro.
Confia la expedicion
à Marco Agripa, aquel Cabo
Hijo natural de Marte,
què General, y Soldado
hace igual el exercicio
del discurso, y de las manos,
ya quando tercia el baston,
ò ya quando blande el dardo.
Esto supuesto, tres medios,
que à ella le parecen llanos,
os propone Fulvia, pues
el delirio desreglado
en desdeñarla, y estar
en Cleopatra adorando,
hace, que à Marco su Esposo
aborrezca Fulvia, y quantos
fueron antes del cariño,
son aumentos del agravio.
El primer medio es, que unais
vuestro poder, y trocando
los femeniles adornos
en militares penachos,
que ondeando el viento sean
de la vista horrible agrado,
tengais gobierno indiviso,
dictamenes tan hermanos,
ò tan uno, que ser dos,
mas que numero, sea engaño;
y que vuestra unida Tropa
les corte el regresso a ambos,
de suerte, que Marco Antonio,
como Cesar Octaviano,
si se sueñan dominantes,
se despierten dominados.
Otro medio es, que renuncies
el Gobierno, cuyo cargo
no dice con tu blandura,
ni tu modesto recato,
que se està precissamente
con su inquietud malquistando.
El tercero es, que si niegas
el oido à estos dos tratos,
te declara à sangre, y fuego

dura guerra, y con espanto
bermejo correrà el Tybre
en vez dèl Albula blanco,
y en cadaveres el Rio
de muertes serà anegado.
Yà estoï mal con el partido, *à par.*
y la comission, que traigo;
aunque al vivo hago el papel,
porque Fulvia està escuchando.

Liv. Munacio, no sè qual sea
mas enorme desacato,
si el tuyo en el proponerlo,
ò el de Fulvia en el pensarlo;
y al escuchar la ossadia
en assunto tan sagrado,
està dudoso el afecto
entre la ira, ò el pasmo.
Yo, hacerle traicion à Cesar?
Yo, proceder tan ingrato?
quando toda mi fè es deuda
al menor de sus alhagos?
quando cada favor suyo
es nuevo empeño de amarlo?
quando mi correspondencia
incendio es de amor tan casto,
que mostrarà en su cotejo
obscuridades el ampo?
Yo hacerle traicion à Cesar?
quando el mar, para mi amargo
de su ausencia, aunque los ojos
sus olas dissimularon,
sabe correr hàcia dentro
con la inundacion del llanto,
y anegar el corazon
tiernamente zozobrado?
Yo dividir el gobierno,
quando somos uno, y quando
aprieta mas la unidad
la dulze estrechez del lazo?

Mec. Livia le dà à su manejo
un temperamento sabio,
que ni se irrita en lo esquivo,
ni descaeze en lo blando:
escollos, en que el gobierno
suele padecer naufragio;
pues en defectos, y efectos
vale mas en todo caso
un animo detenido,
que un furor precipitado.

Liv. Ni de locas amenazas
me atemorizan amagos,
chasquido de honda sin piedra,
trueno de nube sin rayo.

Sale Fulvia.

Fulv. Los que mis ojos despiden,
te estaràn ya declarando,
si en la campaña podrè
à su tiempo fulminarlos.

Liv. Aunque tu los fulminâras,
estàn essentos los lauros;
demàs, que el Olympo mira
las tempestades à baxo.

Mec. Para azeros hai azeros,
escudo para el reparo,
para ardientes Mongibelos
tambien hai frios Moncayos.

Fulv. Sè yo cambiar en centellas
sus carâmbanos elados.

Liv. Y yo sè apagar en nieve
todo el ardor de Vulcano.

Mec. En los muros prevenidos
no abren brecha los engaños;
y en rebatidos intentos
nunca es victoria el assalto.

Liv. No malogrèmos el tiempo,
ven, Mecenas.

Mec. Livia, vamos *yendose los dos.*
con prudente retirada,

no ſea, que temerario
furor traſpaſſe al reſpeto
el coto nunca violado.

Liv. Es preciſſo con cautela
de eſſe monſtruo apoderarnos.

Mec. Es aſsi, y he de valerme
del miſmo Munacio Planco,
que ſegun mi conjetura,
quiere ſeguir nueſtro bando.

Vanſe Livia, y Mecenas.

Fulv. Munacio, yo he de apurar
todo el veneno del vaſo:
ſi en el Juego de fortuna
nos pinta tan mal el dado,
que en azares repetidos
es funeſto, y aziago,
Al arma, y logre el azero,
que ciño, y que altiva ſaco,

Saca el eſpadin, y arroja la vaina.

(tirando la vaina en prendas
de mi enojo eternizado)
logre, lo que no ha podido
la politica en los pactos.
Pero como en la milicia
no es problema averiguado,
ſi es mas loable en un Gefe
el valor, ò el dolo cauto,
uſando de uno, y de otro,
tendrè la gloria de entrambos.
He de fingir el que Livia
con mi idea ſe ha ajuſtado,
y en Ceſar tendrà eſta voz
ſeguros los deſagrados.

Mun. Yo dudo mucho, que pueda
producir en Octaviano
credito la voz mentida,
ni ſin credito el enfado.

Fulv. Munacio, yo finalmente
nada pierdo en intentarlo.
Sino diere luz, ſerà
haver dado el golpe en vago:
Pero no ſe paſſa el Rio,
ſin determinarſe al vado.
Haz, que al Accio eſta noticia
vaya con pronto deſpacho,
que en las oportunidades
es peligroſo lo tardo. *Vaſ.*

Mun. No, no harè tal, aunque irè,
porque contemplo arrieſgado
ſer ſequaz de Fulvia, y ſer
de Cayo Ceſar contrario.
Me aliſtarè en ſus banderas,
que el Cielo en indicio claro
repitiendo los prodigios
me enſeña los deſengaños,
à fin, de que dexe à Fulvia,
y à Ceſar ſiga. Ya marcho.

Vaſe, y ſale Cleopatra, y Marco Antonio, cada uno por ſu lado ſin vèrſe, y canta la Muſica.

Muſic. O dia venturoſo,
ò venturoſo dia,
thalamo de alegria,
cumulo del repoſo.
O venturoſo dia,
ò dia venturoſo.

Ant. O venturoso dia
el que à Egypto,y Cleopàtra me conduxo;
mas celestial influxo,
de donde dimanò la dicha mia,
que su semblante hermoso
ò mirando, ù mirado hace dichoso.

El, y Musica.

O venturoso dia,
ò dia venturoso.

Cleop. O dia venturoso,
que mi gloria elevaste
à la immensa estatura de Coloso;
y Zephyros soplaste,
pues la Nao, que à Antonio conducia,
de Cleopàtra la suerte en el trahia.

Ella, y Musica.

O dia venturoso,
ò venturoso dia.

Ant. O venturoso dia,
en que olvidè al Senado,
y el dulce amor fue solo mi porfia;
el ocio mi cuidado,
que de Cleopatra esclavo,mas que esposo,
es mejor libertad el hierro honroso.

El, y Musica.

O venturoso dia,
ò dia venturoso.

Cleop. O dia venturoso,
en que el Heroe Romano
cambia en amante ardor el belicoso;
el que era soberano,

en mi logra mayor su Monarquìa,
que à mano, y sien corona, y cetro fia.

Ella, y Musica.

O dia venturoso,
ò venturoso dia.

Se acercan ahora; se miran, y se hablan.

Ant. Cleopatra?
Cleop. Marco Antonio?
Pensativo? *Ant.* Solitaria?
Yo en dulces gozos acà
a mis solas contemplaba,
quanto debo à la fortuna,
que con excessos me trata
de favor, quando tu vista
para gran fortuna basta.
No merece mas mi acuerdo
Roma, que para olvidarla;
ò quando en sus siete montes
sea corona tu planta,
mas feliz entonces ella,
y nunca mas laureada:
Ninguno merece Fulvia,
sino para desdeñarla:
Cayo Cesar, Livia, Agripa,
y Mecenas solo para
que sea la dicha suya
la esclavitud de Cleopàtra.
Clep. Ai! Antonio, que dixiste
equivoca una palabra,
que se verifica, si ellos
son mios, ò yo su esclava.
Ant. Tu le dàs cuerpo al temor
en vulto de sombras vanas:
por ti qualquier albedrìo
muchas cadenas arrastra,
eslabones de oro, que hacen
del gemido consonancia.
Demàs, que ya està ocupando
de Navios selva vasta
todo el golfo, y à sus remos
les parece poca el agua,
como son todos los vientos
escasos à velas tantas.
Yo la he formado en dos lineas
impenetrable muralla
de madera, que arruìne
à quien intente assaltarla.
Cleop. Y yo seguirè las tuyas
con una vistosa Esquadra,
en que el terror de la guerra
estè vestido de gala,
y en la purpura volante,
que en seda enciende las xarcias
con los tremulos colores
estarà florida el Aura.
Ant. Deidad, antes bella Venus,
y ya belicosa Palas,
què fuerza podrà vencerme,
si tu auxilio es retaguardia?
Que llegarà à ser victoria,
primero que à ser batalla.
Con ella perderà Roma
su Civil Aristocracia,
(que en muchas cabezas hace
su harmonìa dissonancia)
viendo, como à tì, y à Egypto
su authoridad se traslada.

Ten-

Tendrà entōces Marco Antonio
por su mayor alabanza
el ser Monarca de Roma,
y tu, Reyna del Monarca.
Feliz en tì habìta el hado,
y toda dicha.

Batyllo dentro.

Bat. Te engañas.
Clep. Vès, que nombrando la dicha
es el èco mi desgracia?
Ant. Mi bien, esse es un temor,
que tocando en inconstancia,
padece en aprehensiones
desdichas adelantadas.

Sale Batyllo.

Bat. Te engañas tu, Cayo Cesar,
si por essa buena cara,
ò por mi mala ventura
(que aun en Egypto ella es mala)
me tienes por buen Ministro
de Gitanos, y Gitanas.
Segun me tiemblan las carnes
del miedo de si me tragan,
creo, que para comerlas,
no les faltarìa salsa,
ò bien fuesse en reboltillos,
ò bien en capirotada,
ò en gigote de pastel
con ojaldrado de *maza*.
Que à esta gente, que hacer suele
platillo de carne humana
por la sazon de su gusto,
lo mismo es assi, que assada.
Con Cleopatra allì està Antonio,

Repara en ellos.

y es grandissima Gitana,
que si nos echa el ceceo
con la mantilla terciada,
serà una gran *Paxàrita*,
que crie pluma en la garra.
El dicen, que es el Dios *Baco*,
como ella la Diosa *Vaca*,
y à fè, que es buena su piel,
sino fuera desollada.
Ven aqui, por esta carne
serian tan celebradas
aquellas ollas de *Ahito*,
que para saber pegarlas,
de su guiso la memoria
por los regueldos se saca.
Mas hablèmos ya del causo,
que este mi viaje causa.
Cayo Cesar me ha hecho hoi
su Eraldo, ò su Rey de Armas,
ò *Trompeta* para hacer
una, que sea sonada.
En fin de Embaxador vengo
à Marco Antonio, y Cleopatra,
que es Gitana, como he dicho
por naturaleza, y gracia,
y bien podia por ella
ir Antonio à la *Carraca*.
Con una embaxada vengo,
miren, que linda embaxada!
que tiene su *sepan quantos*,
y tambien su *sepan quantas*.

Llega à Antonio, y le hace cortesia entregandole un papel.

Marco Antonio, en mi venida
hablen cartas, callen barbas;
pues que todavia tengo
mui en silencio la cara.

Lee Antonio.

Ant. Cesar Octaviano à Antonio.
Para vengar de la Patria
los desdoros, y mostrar,
que hai Republica Romana,
te intimo, Antonio, la guerra.
Ya en Accio estàn afrontadas
mi Armada, y la tuya, allì
serà eterna mi venganza.

Bat. Ya conoce Antonio, que
el otro la tiene *Armada*,
y oliendole el queso, èl
ha de caer en la trampa.
La ha de tragar, aunque Baco
no pueda tragar el agua.

Cleop. El Cartel del desafio
mas es demencia, que audacia.

Ant. Si de la guerra los fueros
tu empleo no indemnizaran,
Batyllo, menudas piezas
te hiciera como la carta.

Rasgala, y tirala.

Baty. No estoi mal; pero en las piezas
una grande es mas que tantas

Ant. Vamos, Cleopatra, que ya
la ocasion urgente llama.
Las Naves para el embarco
las tenemos immediatas, *Instrum.*
y las dos Partes empiezan
los precursores Alarmas. *vans.*

Musica.

Guerra, guerra,
Arma, arma.

Bat. Yo montando aquel Collado,
que es joroba de la playa, *ponese à*
desde el andamio de tierra *un lado*
verè los toros del agua.

Musica.

A pelear, à pelear
en el Acciaco Mar
en selvas nadantes,
en aves volantes
de lino, y de haya.
Guerra, guerra,
arma, arma, arma.
A pelear, à pelear.

Bat. Apalear, apalear?
Fuego en la palabra,
que de solo oirla
me escueze la espalda,
y tengo ya en ella
corcoba amagada
con sus reconcomios
de zumo de tranca.
Si aqui no estuviera,
me diera una rasca.

Musica:

A pelear, à pelear
en el Acciaco Mar.
Arma, arma.

Con esta assonada de guerra, se descubre la mutacion de mar, y se veràn en el algunas naves, y Octavio canta dentro.

Oct. Agripa, acomete,
destroza el Trinquete,
troncha la Messana.
Y al rapido encuentro
sumerge hasta al centro
la Armada Gitana.

Musica.

A pelear, à pelear
en el Acciaco Mar.
Arma, arma, arma.

Batyllo como mirando la batalla.

Batyll. Las Naves se embisten,
como si bailaran:
tambien los Gitanos
se meten en danza,
y tambien en ella
las astillas saltan,
y el son van siguiendo,
que se hacen rajas.

Canta Octavio dentro.

Oct. Con impetu aborda,
de Purpura borda
al Mar la campaña:
serà en escarmiento
del barbaro intento
justicia mi saña:

Musica.

A pelear, à pelear,
en el Acciaco Mar.
Arma, arma, arma.

Baty. Cleòpatra con Naves
de conserva estaba;
mas ya à la conserva
le diò calabazas,
y hàzia tras corriendo
su miedo adelanta,
diciendole jarre
al burro del agua.
Como el agua misma
és sentencia clara,
que en el mejor tiempo
la pegan las Damas;
que el hombre la pega,
pero al fin la paga.

Dentro Musica en el lado de Antonio.

1. Soldados, huyamos.
2. Que nos ahogamos.
3. Muriò la esperanza.

Musica en el lado de Octavio.

Victoria, victoria
al nombre, y la gloria,
que Cesar alcanza.

Baty. Ya la sigue Antonio,
aquel gran bainazas,
porque es de su *Marco*
espejo su *Marca*.
El Mar gran tragedia
representa en tablas,
dichoso el pobrete,
que en una se escapa.
Todo es confusiones,
todo zalagarda.
Mas vale gallina
bien acorralada,
que no Leon vivo,
ni muerto en batalla.
Que despues echando
quatro barrumbadas,
pleguetes à tiempo,
mentiras por barba,
fingiendo mysterio,

y tomando el mapa,
por mostrar el sitio
de las cachilladas,
me creeràn todos
Soldado de chapa.
Concluido el lance,
ya se desembarcan
Cesar Octaviano
con su gurullada,
verbi gratia Agripa,
y otro verbi gratia,
que es Munacio Planco,
ù Monazo Plancha,
que dexando a Fulvia
como cosa mala
siguiò la de Cesar
como buena causa,
y echò en este juego
su ochavito à espadas,
y segun el triumpho
por mi fè, que gana:
mas ya de la Nave
suena la algazàra.

Musica.

A tierra el timonel.
Aferra el ancla.

Salen Octavio, Agripa, y Munacio.

Oct. Gracias à Apolo, y mi Padre,
que tanto me favorecen
con victoria, en que mi nombre
à eternidades se cuente.
Ya postrada la cerviz
de aquella Armada rebelde
solo dexè en sus destrozos
memorias, en que escarmienten.
Fulvia ya sujeta en Roma,
por mas que el furor encrespe;
Cleòpatra en Accio vencida,
por mas que hermosura ostente;
fugitivo Marco Antonio
aun à si mismo se teme.

A Agripa.

Agripa, à tu gran conducta
tanta victoria se debe,
que Dios para triumphos tales
proporciona tales Gefes.
Agr. Mis ordenanzas disponen,
pero tus auspicios vencen.
Oct. Munacio, què bien mostraste
en la ocasion, quanto puede
tu cabeza en el consejo,
y tu brazo en lo valiente:
grande gloria à mi faccion,
con seguirla tu, se acrece.
Mun. Este, Cesar, ha de ser
el mayor de tus laureles,
y aun el mayor de los tuyos
estrecho vendrà à tus sienes.
Al vèrlo segunda vez
quedaron mudos los peces,
ni en sus campañas igual
lo viò, ni lo verà Thetis.
Oct. Què bien havràs peleado
tu, Batyllo!
Bat. No lo mientes,
que yo no he visto Leon,
que saliesse à correr liebres.
Agr. No callarè la ocurrencia,
Cesar, que ahora se me ofrece.
El que Apolo te engendrò,
es en Roma voz solemne;
como que quando naciste,
Octavio viò, que naciesse

el Sol,quando entraſte en Roma,
Arco hermoſo al Sol guarnece;
quando dàs eſta batalla,
con que tu nombre ſe eſtiende,
en Accio la das, en Accio,
donde Apolo Templo tiene;
de las quales circunſtancias
con juſta razon ſe infiere,
que Sol,y Apolo en tus Tymbres
es un Blaſon indeleble.
Ahora que triumphas deEgypto,
y de ſus Barbaras gentes,
de Egypto, que ſignifica
Tinieblas, ſe hace patente,
que venciendo las tinieblas,
Sol fuiſte, ſeràs, y eres.
Oct. En ſeñal de gratitud
deAccio elTemplo ſe engrãdece,
en que las vencidas Naves
mis votos ſeràn pendientes.
Y para eterna memoria
entre muſicos placeres,
y equeſtre pompa los juegos
Acciacos ſe celebren.
Marchemos à Alexandrìa,
pues la diſtancia es tan breve,
à vèr Antonio, y Cleopatra
en què eſtado permanecen.
Que en honor del triumpho mìo
à Roma iràn juntamente.
Y ſi acaſo ir en perſona
ſe lo eſtorvaſſe la muerte,
iràn los dos en imagen,
pero que los repreſente;
porque los Alegorìas
en ſus ampliſsimas leyes,
tiempo, perſona, ò lugar
los fingen, ſino los mienten,
los anticipan, poſponen,
ò con la igualdad invierten,

Bat. Quien una vez viò à Cleopàtra,
con mas anſia à vèrla vuelve,
que por eſta Gitanilla
un viage puede hacerſe.

Vanſe, cubriendoſe el Mar, y deſcubrenſe en el frontis del theatro dos ſillas, y en la de la izquierda eſtarâ ſentada Cleopàtra veſtida de negro, y cartas en la mano, y havrà immediata à ella una imagen de Julio Ceſar.

Canta la Muſica en tono melancolico, y pathetico la ſiguiente Aria.

En mi ſuerte
pena grave
es ſuave
mal la muerte:
Ai! de quien ſe ſiente
en el paſſado biẽ el mal preſente!

Cleop. En los golfos del llanto
mi dolor ſe ſumerge,
y quando mas ſe anega,
entonces menos muere,
que crecen los peſares,
ſi los ahogos crecen.
Perdì el Reyno, el Eſpoſo,
riquezas, y deleites,
los ruegos, que me adoren,
los humos, q̃ me incienſen;
perdì en el Mar Armadas,
perdì en la tierra hueſtes,
perdì en el aire aplauſos
(que el aire ſe los lleve)
perdì en el fuego gomas
de ſagrados pebetes,
que en Religioſas nubes
los cultos obſcurecen;
ni

ni hai elemento alguno,
donde mi mal no llegue.
Perdìlo todo en todo:
y porque mas lamente,
quando ſe pierde todo,
la pena no ſe pierde,
que la memoria viva
ſe me dexa en rehenes,
y querer, que ella olvide,
es hacer, que ſe acuerde
de los bienes, y en ellos,
lo que gozò, padece.

Ella, y Muſica.

Ai! de quien ſiente
en el paſſado biẽ el mal preſente!

Mas verè, ſi en la induſtria
mi deſgracia ſe emiende,
para que ſupla el arte,
lo que el valor no puede.
Ahora que Octaviano
ha de venir à vèrme,
de negro me he veſtido,
no tanto, à que le mueſtre
la grave pena mia,
quanto porque ſe aumenten
grados à mi belleza,
que mi florida nieve
mejora ſus candores
entre las lobreguezes,
por vèr ſi ſon con Ceſar
colores eloquentes.
Tambien llorarè perlas,
que el ſemblante enriquecen,
auroras orientales
en gratos roſicleres:
que el llanto en la hermoſura
es rhetorico afeite,
que à vezes perſuade
mas de lo que pretende.
Pero què bien eſpera,
quien de todos carece?
que el Sol de la eſperanza
tambien en mì anocheze.

Ella, y Muſica.

Ai! de quien ſiente
en el paſſado biẽ el mal preſente!

Salen Octavio, Agripa, Munacio, Batyllo, y Cleopatra ſe levanta al vèr à Octavio, que tomando el lado de la ſilla principal no ſe ſentarà.

Cleop. Señor: que tanto nombre
yo pierdo, y tu lo adquieres,
en ti mas bien logrado,
en mi no conveniente,
pelota de aire, con que
los Dioſes ſe entretienen,
ſiendo tu, quien lo ſaca,
ſiendo yo quien lo vuelve.
Pero tu Padre Julio,
Luz del globo celeſte,
de Egypto me hizo Reyna;
pareciendole aun breve
dominio, à mi hermoſura
mayor Imperio eſtiende;
pues fue el mayor imperio,
que yo en ſu afecto reine.

Ella, y Muſica.

Ai! de quien ſiente
en el paſſado biẽ el mal preſente.

Señala el Retrato.

Allì està su Retrato,
y ojalà yo le diesse
con el alma, que tengo
el alma que no tiene.
Mejor imagen suya
tu, heroico Joven, eres,
en donde Julio vive,
como en mi eternamente.
Pues vive en los dos Julio
es precisso, que quede
en los dos, donde vive,
un alma solamente.

Muestra las cartas.

Estas son cartas suyas
de proprios caracteres,
que èl escribiò, y mi alma
impressos los mantiene.
No hai primor, q̃ no diga,
ni fineza, que dexe:
Vida, Deidad me llama,
Esposa, Reyna: puede
hacerme lo que dice,
y hace mas con quererme.
Cesar mira en mis ojos
las lagrimas, que vierten,
veràs, que con su imagen
la tuya representen;
gran dicha serà mia *el pañuelo à los ojos.*
si te dignas de vèrles,
y sino los mirares
mas lagrymas los cieguen.

Ella, y Musica.

Ai! de quien siente
en el passado biẽ el mal presente!

Bat. Dexa q̃ con el llanto *à Octavio.*
essas cartas moquee,
que assi tendrà contigo
mojados los papeles.
De negro està vestida,
y lo negro me huele
à quien esclavos compra,
y los comprados vende.
Ella trae sus puntas
de cien mil alfileres,
guardate, que te clava:
huyèle, que te prende.
Viene de mano armada
à tentar los arneses,
señor, tiesso, que tiesso
estàte tu en tus treze.

Ai! de quien cree
en su embustero llãto à las mugeres!

Todo el tiempo que haya estado hablando Cleopatra, estarà Octavio sin mirarla, y siempre fixos los ojos en el suelo.

Oct. No padeceràs males,
què timida aprehendes.
Cleop. Ai de mì desgraciada! *à part.*
como se desvanecen
mis intentos, que Cesar
los muestra mui crueles,
quando està mas que marmol
en lugar de moverse
â mi belleza, y llanto
que jaspes enternecen.
De amor, ni Reyno ha dado
ni aun un assomo leve.
Voi à jugar un arma
por ultima mas fuerte.
Hincase de rodillas.
Yo no quiero una vida

mas muerte, que la muerte,
ni aquella me concedas,
ni la otra me niegues.
Quando muriò tu Padre,
ojalà yo muriesse:
y pues no quiso el hado
tal dicha concederme,
dexa que con Antonio,
ò muera yo, si èl muere,
ò viva yo, si el vive,
padezca, si èl padece.

Ella, y Musica.

Ai! de quien siente
en el passado mal el biē presente!

Oct. No padeceràs males, *à Cleop. yendo*
q̄ timida aprehendes. *se sin mirarla*

Levantase Cleopatra.

Munacio, à Marco Antonio,
y à Cleopatra reserves, *à Munac.*
conteniendo en cautelas
sus funebres especies.
Agripa, à Livia tu
el nuncio feliz lleves
de mi triumpho, porque
en su gozo se aumente.

Agr. Voi pronto, para ser
Mercurio el mas alegre.

Bat. Y en sus lamentaciones
Cleopatra se quede.

Vanse.

Cleop. Acabarè mi vida,
por mas que la cautelen,
q̄ quien reynò, no es bien
que viva, y que no reyne.
Y ya el tragico coro
mi desdicha conduele.

Ella representa, y canta la Musica.

En mi suerte
pena grave
es suave
mal la muerte.
Ai! de quien siente
en el passado bien del mal presēte!

FIN DEL ACTO SEGVNDO.



AC-

ACTO TERCERO.

Salen Agripa, y Batyllo.

Agrip. Esta es Roma, y aquel es
el claro espejo del Tybre,
que en su ameno margen hurta
mucho imperio à los Abriles.
Bat. Con que porque el Tybre apũta
al margen dos peregiles,
dices, que tiene de Abril
los privilegios *in viridi*?
Estos hombres palaciegos
en cortesanos latines
les daràn nombre de Soles
nocturnos à los candiles!
Agrip. Aquellos son de Palacio
los Capiteles sublimes,
que fastidiando la tierra
entre los Astros assisten.
Bat. Sus zancos de piedra hacen
que hasta los Cielos se empinen,
por soplarles al oìdo
à las Estrellas mil chismes.
Agr. Sino es, que graves se exaltan,
magestuosos se engrien,
de que humana Deidad Livia,
donde estàn ellos, habite;
Livia, que amante de Cesar
èl en ella, ella en èl vive,
y en dos cuerpos tan distantes
son un alma indivisible;
Livia, cuyo genio dulce,
cuyo semblante apacible,
como mire, glorias causa,
y glorias, como lo miren.
Bat. En lo que dices de Livia,
ella es mas de lo que dices;
pues harà, que verdad sea
lo que la lisonja finge;
vès, como tengo tambien
mi estylo de piquismiquis,
peinadito con palabras
de *quare me repulisti*?
Agr. Mandò Cesar, que à su arribo
Mensagero me anticipe,
para noticiar à Livia
la victoria mas insigne,
que viò el Sol, que sufriò el Mar,
labio cuenta, ò pluma escribe;
Batyllo, la Torre es esta,
en que prissionera gime
la infernal rabia de Fulvia.
Bat. Què? aquella maldita Esfinge,
Muger con el fondo en sierpe,
veneno por alambique,
que si el enojo le pega
la pajuela de alcrebite,
arrojando triquitraques,
enciende los polvorines?
Pressa por mil, y quinientas
està, ò por quinientas miles,
y yo irè por esse mundo,
para ganar, como dixe,
moneda, puesto que ya
està en su jaula la Tigre.
Agrip. Entre tantos suyos, es
el mas impio enorme crimen
contra Marco Ciceron,
cuya elocucion felice

de

de Emperatriz elegante
rige Reyno, y Trono erige;
que no es racional, quien pudo
escucharla, y no rendirse,
quando aun su energia fue
soborno de lo insensible.
A tan Divino Varon
la infernal muger proscribe,
y en su cabeza cortada
aun sus rencores no tiñe,
hasta que contra su lengua
femenil azero esgrime
(que enojados pueden mucho
los azeros femeniles)
en la aguja, que à la mano
sirve de puñal, y sirve
para el cabello de adorno,
que lo sujete, ò lo rize;
mas hiriendo muchas veces,
hizo, que se multipliquen,
por quantos puntos le abre,
lenguas, que lo immortalizen.

Bat. Con que lo labrò de aguja?
Pero quièn se diò por libre
de una aguja mugeril,
si està con alguien de pique?
Con que le pinchò la lengua!
Haya perra què tal pinche!
Que yo pinchara la suya
con una lanza en el ristre.
Agripa, entre estas, y essotras
en Palacio estamos.

Agrip. Viste,
que Livia, y Mecenas vienen?

Bat. La cuenta dales, ò diles.

Salen Livia, y Mecenas.

Liv. Agripa, què buen encuentro,
si me conduces felices
noticias de Cayo Cesar!

Agrip. Las conduzco tan plausibles,
que ellas mismas mostraràn
la edad gloriosa, que vive,
quando yo ofrezco à tus pies
los laureles, que èl consigue,
para que en sitio tan alto
à mas triumphos se eternizen.
Por mì te adelanta el gusto,
antes que èl à Roma arribe,
aunque creo, que al presente
pocas horas de ella diste.

Liv. Ai, Agripa! que la ausencia
es muerte dos veces triste,
y en quien ama tiernamente
Fenix nace, y muere Cisne!

Agrip. Marco Antonio se le postra,
Cleòpatra se le rinde,
Egypto se le sujeta,
el Orbe no le resiste.

Mec. Su dicha es mia en gran parte,
y es bien, que la solemnize.

Liv. Tu, Batyllo, còmo vienes?

Bat. Vengo con grandes botines
de la guerra, en la que tuve
desafios increibles;
tirè tajos, y reveses,
matè hombres como chinches:
q̄ como chinches hai hombres,
que pesados mortifiquen:
mil seràn los que matè,
si un uno, y tres ceros quites.

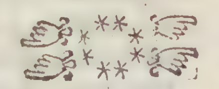
Liv. Bien està. Serà razon,
Marco Agripa, que me pintes
en elegantes pinceles
con rhetoricos perfiles
(que aun inventados no excedan
las realidades del tymbre)
el trance de la batalla,
para que pueda añadirse.

à la estimable de vèrte
la complacencia de oirte.
Ag. No havrà expressiō, q̄ lo iguale,
ni color, que lo ilumine.
No obstante soi obediente.
Liv. Historia tu lo que hiziste.

Agrip. Quando olvidado Antonio de Romano,
y olvidado, de que era Varon fuerte,
cambiò la actividad en ocio vano,
la vida varonìl en torpe muerte;
quando en lisonjas de Cleopàtra ufano
candida reputò su negra suerte,
entonces el indigno empeño toma
de que su Memphis señorèe à Roma.

Mucha selva de Abèto se traslada
de la Montaña al Pielago sonante,
y la trabazon firme de su Armada
fue de leños Republica nadante.
Dirìas, que era gran Ciudad murada,
à quien corona torreon Gigante,
ò en mas viva expression dirìas, que era
una vaga Venecia de madera.

De Cleopàtra en las velas carmesìes,
llama de seda, todo el viento arde,
y los texidos tremulos rubies
Aurora son del dia, aun por la tarde:
ciñendo falsas rosas, y alhelies,
no de guerra, de glorias hace alarde,
ni parece que el choque prevenia,
sino que cierto el triumpho conducia.




El

El grande Cayo Cesar, que el agravio
venga de la Republica Romana
en mano fuerte, y en consejo sabio
con nautico aparato el golfo allana:
no concibe la mente, expressa el labio
la multitud, que pone à Thetis cana
con la espumante proa, y largo trecho
fue inundado de Naves el estrecho.

Templo de Apolo cèlebre es el Accio,
en culto, y sitio por igual famoso,
donde en seguro Puerto el Seno Ambracio
es freno del Neptuno proceloso;
Antonio ocupa el ventajoso espacio,
y en sus fortines es mas ventajoso:
bien, que si và empeñada la victoria,
donde hai mas, q̄ vencer, alli hai mas gloria.

Nuestras Naves, menores, mas ligeras;
sus Naves mas robustas, y mayores;
de las mayores en el choque vieras
ser el mayor peligro las menores,
que en el acometer fueron primeras,
y llevando en su buque los terrores,
abanzan, se retiran, y repiten,
que sossiego al Contrario no permiten.

Cesar en todo Emperador prudente,
yo en todo su obediente subalterno,
si suele ser milagro lo obediente,
era milagro suyo mi gobierno:
en el peligro el animo presente,
aspirando à su gloria en nombre eterno;
atacò al Egypciano tan activo,
que el pasmo le embargò lo fugitivo.

Hasta que ya Cleopatra confundida
del miedo, ù del combate fastidiada,
el concierto perturba con la huida,
infeccion prontamente propagada:
porque Antonio, de quien Cleopatra es vida,
mas tierna, mientras mas apeligrada,
à la fuga se entrega presuroso,
mas bien de amante, que de temeroso.

Instamos el alcanze, los batimos,
mas se acobardan, quanto mas instamos,
su reliquias en fuego consumimos,
y aun el agua fue ardor, con que abrasamos:
à Alexandrìa en breve marcha fuimos,
sus limites extensos sojuzgamos:
y en tanto militar glorioso empleo
ser Cleopatra tu esclava es mas trofèo.

Bat. Eran sus Naves fuertes alimañas;
nuestras Naves no mas que Naves eran,
tan expeditas, que chamberga, y cañas
Maestrantes del Mar correr pudieran:
a sus fuerzas vencieron nuestras mañas,
y tambien nuestras fuerzas las vencieran:
he aqui à tu relacion de larga cola
metì en un puño de una Octava sola.





Liv. Agripa, para la fama
de Cesar, para ſu nombre,
para tu valor, que tanto
ſe preconiza en el Orbe,
tiene la Fama por corta
la eternidad de ſus bronces,
y de pocas, ò canſadas
quedaràn mudas ſus voces.
Me congratùlo en las dichas
del generoſo Conſorte,
como que tambien ſon mias,
que en afectos uniformes
ſi uno triũpha, el otro triumphe,
que ſi acaſo llora, llore,
que ſi ſe alegra, ſe alegre,
que ſi ſe goza, ſe goze.
Mec. Yo como Eſtrella de Julio *à part.*
que con ojos ſuperiores
miro las coſas, ſabìa
el ſuceſſo por ſu orden;
mas repreſento à Mecenas,
y he recatado el informe,
que correr al modo humano
dexan las cauſas los Dioſes,
eſpecialmente ſi embozan
lo Divino en trage de hombres.
Agrip. Señora, Ceſar no puede
tardar mucho. Què diſpones?
Liv. Plauſible recebimiento;
que de incognito en la Corte
eſtè, mientras ſe concluyen
magnificas prevenciones
para el triumpho, y la ſagrada
impoſicion de ſu Nombre.
Bat. Segun la cuenta, Coloquio
tendremos, *& ego quoque.*

Vanſe, y ſale Fulvia.

Fulv. Enojos, rabias, iras,
diſcordias, y furores,
peſares, freneſìes,
y deſeſperaciones,
unicos compañeros
mios en dia, y noche:
mal dixe: en noche ſiempre,
que en eſta obſcura Torre
ſon las craſſas tinieblas
dos vezes confuſiones,
donde el Sol por los rayos
apenas ſe conoce;
donde fuera la muerte
dulcìſsimo conorte;
feliz yo, ſino oyera,
por no oìr unas voces,
cuyo èco ſuena à triumpho
entre ſordos rumores.
Para què ſon tus rayos,
ò ſiempre injuſto Jove,
ſi en mì, ò en mis contrarios
no haces, que ſe logren?
O! ſi yo fueſſe fuego,
que ſu laurel agoſte!
O! ſi yo fueſſe golfo,
que ſus dichas ahogue!
O! ſi fueſſe yo azero,
que mis deſdichas corte!
O! ſi fueſſe yo todo,
para que nada gozen!
O! ſi fueſſe yo nada,
por no tener dolores,
del Chaos habitando
vacìas las manſiones!

Ella, y Muſica.

Enojos, rabias, iras,
diſcordias, y furores,
peſares, freneſìes,
y deſeſperaciones.

 Bat-

Batyllo se assoma por el paño.

Bat. Señores, dexenme, que
como muchacho me assome
por las rendijas à hacerle
cucamonas à este Monstri:
esta es la casa de Luna,
la jaula de los Leones:
su cara es lampiña, y tiene
en el corazon bigotes.
Yo no me atrevo à mirarla,
sin que el temor en mì obre,
y por si acaso èl obrare,
luego al punto voime, voime.

Quitase del paño.

Fulv. Ojalà Roma el peso
de todos siete Montes
en sonantes ruinas
sobre mì lo desplome,
ò en polvo tan immenso
mi memoria se borre,
ò sean de ella misma
piramides informes!
Ojalà, que el abysmo
Vesabios, Etnas brote,
y à nada se reduzgan
sus altos torreones,
de quienes los luceros
son nocturnos faroles!

Ella, y Musica.

Enojos, rabias, iras,
discordias, y furores,
pesares, frenesìes,
y desesperaciones.

Vase; y salen Octavio, Livia, y Mecenas.

Oct. Livia, gracias doi al Cielo,
que despues de obscura noche
de ausencia, logro à tu vista
en un dia muchos Soles.
Mas se debe à tus auspicios
la victoria, que à mi estoque,
y mas se deben à ti,
y à Mecenas los honores
del triumpho, siendo mas vuestra
la parte, que à mi me toque;
porque triumphais en mi alma,
el qual es triumpho mas noble.

Liv. Permite, Cesar, que al labio
todo el corazon rebose;
si bien temo, que aun assi
la justa expression se ahogue;
porque ni el labio, ni el pecho
es igual à tus acciones.

Mec. Fueron Munacio, y Agripa
à que al punto se convoque
el Senado, y se decreten
los justissimos honores
à Cesar, para que en algo
à su merito acomoden;
aunque siempre quedaràn
èl mayor, ellos menores.
Ya està mui cercano el tiempo *à p.*
de que mi intento se logre
en el Senatus-consulto,
que à Cesar por nombre impone
entre festivos aplausos,
entre placidos loores
el *Sacro Nombre de AUGUSTO*:
y porque Roma lo adore,
lo fixarè con luceros
entre las constelaciones,

antes que yo me retire
à los Celestiales Orbes.

Salen Agripa, y Munacio.

Agrip. Cayo Cesar Octaviano
todo el Senado dispone,
que à tu Celeste Heroismo
se consagre digno nombre;
y disputando qual sea,
el que mas se proporcione,
unos Romulo decian,
aquel Hijo de Mavorte,
que fundando à Roma, fue
Fundador de todo el Orbe;
pero el voto de Munacio,
en quien se enlazan concordes
la prudencia, y el ingenio,
lo resistiò con razones
proprias de ingenio, y prudencia,
y por ellas resolviòse,
que el *sacro Nombre de AUGUSTO*
sea tu prospero nombre.
Por el termino contrario
justamente decretòse,
que en la Familia de Antonio
ninguno *Marco* se nombre,
y que la posteridad
eternamente lo ignore;
porque quando el tuyo es dia,
el suyo se hiziesse noche.
Tambien decretò el Senado
el que en ti se condecore
el Pontificado Summo.
Este empleo exercitòle
tu Tio el gran Julio Cesar;
es Dignidad, por quien corre
el Santo Gobierno de
Ceremonias, y Oblaciones.
Decretò mas: que en *Octubre*
se celebren tus honores
con los Juegos Augustales,
que son fiestas de tu *Nombre*:
que Fiestas Comicas sean,
y sus representaciones
se han de practicar por *Niños*
à quienes sirvan de Norte
para su gobierno quatro
Colegios de *sacerdotes*,
de Pontifices uno, otro
de Augures, y dos Menores;
circunstancias tan del caso,
y à la idèa tan acordes,
que son verdad de la Historia,
y pareceràn ficciones.
Finalmente de este acuerdo
es todo Romano Orden,
el Senatorio, el Equestre,
el Plebeyo, que conformes,
admirando tus hazañas,
concurren à que se elogie
como Fiesta Nominal
el Nombre tuyo, y que gozes
el *Sacro Nombre de AUGUSTO*;
ni haì otro, que mas te apropric
Nombre, que te pone el Cielo
y que en el Cielo se pone.
Oct. Munacio, Agripa, à vosotros
y à los demàs Senadores
amantes mis gratitudes
finamente corresponden.
Livia, entremos, para dar
principio al triumpho.
Mun. Gran Joven,
yo fui solo el instrumento;
la luz del Cielo inspiròme,
y para el acierto mio
tu merito fue mi norte.

Vanse Livia, Octavio, Agripa, y Mecenas.

Ahora se siguen del triumpho
festivas aclamaciones,
para conducir su pompa
al Capitolio de Jove,
donde aun tiempo se celebre
su vuelta à Roma, y el Noble
Gobierno de lo Sagrado
tan glorioso en èl, y donde
el *Sacro Nombre de AUGUSTO.*
conserve el porfido, y bronce,
metal de la Fama, que
voraz el tiempo no come. *Instr.*
Mas ya resuena en aplausos
grata confusion de voces.

Se abrirà el theatro, y se dexarà vèr Octavio con Manto, y Corona Imperial; à su derecha Livia; al otro lado Agripa, y Mecenas; y Munacio, que estaba en el tablado, se pondrà tambien en proporcion. Saldrà quanto acompañamiento pueda. En la lontananza se descubre el Templo del Capitolio, y en èl la Estatua de Jupiter, el pavimento con losas de jaspe blanco, y encarnado. La iluminacion general, no solo en el Templo, sino en todo el espaciosissimo Atrio, con arañas, y cornucopias, y canta la Musica.

***

Music. Viva Augusto, viva
eternas edades,
aplaudan su Nombre
Juegos Augustales,
que del mes de Octubre
Primavera hacen
con triumphos solemnes,
con Comicos lances,
con bellos Garzones,
gala del donaire.
Viva Augusto, viva
eternas edades.

Mec. Augusto, ya te has vestido
las Insignias Imperiales
en Manto, en Corona; y pues
costumbre ha sido inviolable
en los triumphos, que èl vencido
sea de ellos una parte,
en persona, si està vivo,
y si està muerto, en imagen,
es precisso, que concurran
tus enemigos mortales
Fulvia, Cleopàtra, y Antonio,
que su concurso, ò enlaze,
sino cabe en lei de Historia,
en Alegorìa cabe.

Sale Batyllo, y Fulvia, Cleopatra, y Antonio, que se ponen â un lado.

Bat. Aqui estàn muertos, ò vivos
aquestos tres perillanes,
y para que en Procession
con ellos el triumpho ande,
de la Hermandad del Garrote
me hã hecho el primer Cofrade.
Fulv: Què furor!
Cleop. Què ira! Què rabia!
Ant. Què desdichas! Què pesares!

Musica.

Viva Augusto, viva
eternas edades.

Mec. Ya es, Romanos, ocasion,
que dexados los disfrazes,
quien soi os diga; yo soi
en las Celestes Deidades
la Estrella de Julio Cesar, *se des-*
que en humano Personage *cubri-*
tomè de Cayo Mecenas *rà la*
la aparencia, y el semblante. *Estr.*
Yo, yo protegì de Augusto
los sucessos singulares,
ya sugiriendole en Livia
el mas prudente dictamen,
ya esforzandole en Agripa
famosas heroicidades,
ya persuadiendo à Munacio
con inspiracion laudable,
que *el sacro Nombre de AVGVSTO*
sea distincion constante
en su Divino Gobierno;
pues en la Romana Frasse
de la erudicion es cierto,
que el *santo Augusto* se llame,
Augusto se llame el Templo,
que el Sacerdote consagre,
segun la ilustre sentencia
vocant Sancta Augusta Patres,
Augusta vocantur Templa;
de modo, que militares
trofeos son de tu escudo
circunferencia, ò engaste,
siendo lo Sagrado siempre,
ò su centro, ò su diamante.
Ea, ya en globos de luz
su cortina el Cielo rasgue,
y en èl leerèis impresso
con prodigioso caracter
el *Sacro Nombre de AVGVSTO,*
que Signo, ù Planeta arde,
y brilla iluminaciones
entre las obscuridades:

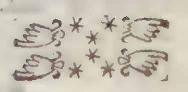
Se iluminarà el Cielo, y se descubrirà el Nombre de este modo:

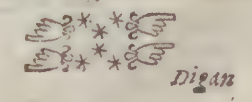
EL SACRO NOMBRE DE AVGVSTO.

Tu, Hijo Augusto, à quiẽ mi voz
anunciò felicidades,
cumplidas estas, ahora
escucha lo que escuchaste,
aunque con leve inversion
lo mismo que cantè, cante.
Oct. Ya te adoro, Dios de Roma,
ya te escucho, amado Padre.

Cant. Mec. Joven, Joven, tu Nombre immortal
ya lo escribe el eterno Zafir,
y su luz à mi luz Paternal
de exemplar le pudiera servir.

Escucha mi voz,
Divino clarin,
que rompe veloz
el Terreno confin.





Digan

Digan los mas.

El Sacro Nombre de Augusto
viva siglos immortales.

Musica.

Viva Augusto, viva;
eternas edades,
aplaudan su Nombre, &c.

Mec. Aun toda esta luz es sombra,
y es precisso, que se aclare
en voz de la Alegorìa,
que à este efecto pronta sale.

Sale la Alegorìa vestida de Dama, con cendal en el rostro, pero que dexe la voca libre para la Musica.

Aleg. Nadie mejor, que yo misma
ha de poder explicarme.
Bat. Mui linda la havemos hecho,
y hemos echado buen lanze!
Ya passaron los Enanos,
y ahora vienen los Gigantes.
Pero ya he dado en el hito;
no hai como ser Estudiante:
como es tan grande el Coloquio
la Alegorìa es mui grande.

Canta la Alegorìa.

Recitado.

Un dia tan felize
en el Nombre de Augusto se eternize;
que Nombre tan Sagrado
en su Heròe se aplaude eternizado,
en vez de caractères forma estrellas,
de su benignidad dulces centellas;
y de la Verdad Sacra, que lo nombra,
còmo serà la luz, si assi es la sombra!

Aria.

Tenga termino tu disfraz,
Alegorico Augusto honor,
Sacro titulo de la Paz
en las clausulas de mi voz.
Sombra mystica à retirar,
que ya Principe resplandor
entre purpuras de su luz
sin crepusculos muestra al Sol.

Representa despues la Alegorìa la relacion siguiente.

Aleg. Ya q̃ ha empezado la ſombra
del myſterio à retirarſe,
rompaſe à mas luz la nube,
que en luminoſos celages
del Sacro Nombre de Auguſto,
quando ſymboliza, aplaude
mayor Nombre, mas Sagrado,
mas Auguſto, Iluſtre, y Grande,
en el Señor Don Franciſco
de Solìs, Cardona, y Gante.

Deſcubreſe el letrero diafano cō el Nombre del Ilmo.

Se ſuſpende, y con todos los Inſtrumentos canta ella, y la Muſica.

Viva, Auguſto, viva.
eternas edades.

Repreſenta.

Que aunq̃ al merito del Nombre
la ſombra jamàs alcanze,
las Pyramides de Memphis
milagros doctos de jaſpe
(de cuyas altas agujas
ſon las eſtrellas ſeñales)
unicamente pudieron
por la ſombra menſurarſe;
y tambien pincel agudo
logrò hacer, que ſe ſacaſſe
por la proporcion de un dedo
la immenſidad de un Gigante.
A eſte fin mi Alegorìa
repreſentò Perſonajes
convenientes à la Hiſtoria:
unos virtudes morales,
otros los vicios ſujetos
en eſtrechiſsima carcel;
ſiendo del Joven Octavio
por extremos tan diſtantes
los unos facil victoria,
los otros precioſo eſmalte.
Livia de Octaviano Auguſto
Compañera inſeparable
hizo, que en èl la clemencia
ſe connaturalizaſſe,
y ſu gobierno tuvieſſe
por cimientos las piedades.
La Eſtrella de Julio indica
los auxilios Celeſtiales
que altamente aprovechados
fueron ſus Famili-ares.
Y por ello de Mecenas
tan amado, y tan amante
de Auguſto, tomaron ellos
la ſemejanza, y el trage.
Marco Agripa, aquel Heròe
exemplo de Generales,
denota firmeza invicta,
ò conſtancia inſuperable,
que en batallas de continuas,
è immenſas dificultades,
executando prodigios,
lauros corte, y triumphos cante;
En Munacio, que ſe viò
ſeguir dos parcialidades,
antes la de Fulvia, y luego
de Ceſar los Eſtandartes,
ſe mueſtra, que han de tener
los Principes el dictamen
docil, y de blanda cera,
para ſaber inclinarſe
à otra parte, luego que
ſu juſticia ſe declare.
En Antonio ſe ve atada
la variedad inconſtante,
que es el peſo del juicio

un prudentiſsimo laſtre;
ni hai ligereza, que con
ſu gravedad ſe levante.
En Fulvia arraſtra cadenas
la diſcordia, y el corage,
que ſiempre malquiſta en ceños
la fachada del ſemblante,
y à mayor eſtrago aſpiran
ſus interiores volcanes.
Cleòpatra repreſenta
los placeres ſeculares,
flores engañoſas, que
ſuelen ocultar el aſpid,
y que tal vez morir ſuelen
de lo miſmo, que ocultaren:
hallando ſus atractivos
adelantados deſaires,
en quien vè, que ſon de yerros
atractivos ſus imanes.
Y aun Batyllo, de Mecenas
Hiſtrion, ò Repreſentante,
que diò à Auguſto con ſus chiſtes
motivos, de que ſe agrade,
prueba bien, que en un Prelado
Sal de la Tierra, las ſales
ſon interrupcion prudente
en las eſcabroſidades
del Gobierno: que harmonìa
con cuerdas ſiempre tirantes,
ſi harmonìa empieza, al fin
en ruinas ſe deshace.
De modo, que en el conjunto
de prendas tan ſingulares
la ſoberana clemencia,
la benignidad ſuave,
el favor del Cielo, la
conſtancia, que cede à nadie,
la docilidad, que cede,
quando es juſto, el trato facil,
la ſeveridad templada
vencen, conquiſtan, abaten
en Cleopàtra, Fulvia, Antonio
placeres ſiempre falaces,
obſtinaciones, diſcordias,
rencores, y variedades.
Pero mirando à otro viſo,
Livia el alto papel hace
de eſta Igleſia, de eſta Igleſia,
que Sol de otras Cathedrales,
es ahora gobernada,
no por ſu Eſpoſo, pues antes
Livia era Eſpoſa de Druſo,
que Auguſto la gobernaſſe,
que no ſer Eſpoſa, y ſer
gobernada, mui bien cabe.
Conſiguiò el Pueblo Romano,
que en vida ſe conſagraſſe
Auguſto por Dios, y fueſſe
en ſu Culto, y ſus Altares
Livia la Sacerdotiſa
para ſer perfecta Imagen
del Eclesiaſtico Eſtado
Hiſpalenſe, que en amantes
Sacrificios à ſu Sol
à todas luces brillante,
conſagrado lo venere,
y por Vice-Dios lo acate.
Mas porque de todo â todo
haya mas trabado engaze,
por ſemejanza de Roma
de *Romula* el nombre trae
Sevilla: y ſi Livia al fin
con mas excelſo caracter
Julia ſe nombrò, tambien
en fidedignos Annales
es patente, que Sevilla
Julia Romula ſe llame.
Aquì la reflexion vuelve
de aquel prodigioſo lance
ya propueſto, en que ſe viò,
que

que copiá mui ſemejante
de Roma en regazo, ù pecho
de Octavio ſe reclinaſſe,
y fue Sevilla; que en quanto
iluſtre el Sol, y el mar bañe,
es ſu Retrato perfecto
entre todas las Ciudades.
Además, que ſi valieſſen
agudezas nominales,
como Sevilla en lo antiguo
Sevilia ſe pronunciaſſe,
Es-Livia anagramma puro,
è igualmente dice, y hace,
que *Sevilia es Livia*, ſiendo
un ſolo objecto, y dos phraſſes.
Y ſi de la propriedad
eſtrecho mas el enlaze,
la Eſtrella de Julio, que
influye benignidades,
es aquel fuego Divino,
es aquel Myſtico Marte
de la Iglesia el gran Loyola
mi glorioſo amado Padre,
que Eſtrella del mes de Julio,
igualmente luce, y arde
en el pecho de un Heròe
tan aliado con ſu ſangre;
y ſus inſpiradas luces,
ſus incendios eficaces,
tanto en ſu afecto le mueven,
quanto dulcemente abraſen.
Por eſſo, viviendo Auguſto,
en pluma de Autores graves,
à Roma en medio del Sol
ſe moſtrò Jeſus Infante;
porque tamaño portento
como en figura indicaſſe
eſte Sol, à quien *Jeſus*
ſu *Compañia* le hace.
Dexo à parte las mas leves
circunſtancias, dexo à parte,
que uno ſale de Apolonia
para Roma, que otro ſale
deſde Malaga à Sevilla:
dos Puertos, à quien dos mares
el Jonio, el Mediterraneo
hermosèan, quando baten.
Dexo tambien de los dos
à las Galias el viaje;
que à los dos en el Palacio
la habitacion ſe aſsignaſſe;
la proporcion en las Sacras
Pontificias Dignidades;
q̃ quando entrò el uno en Roma
el Iris al Sol orlaſſe,
y quando otro entrò en Sevilla
fue el Sol Mercurio de Paces.
Dexo muchas congruencias,
que en el Poema ſe eſparcen,
tan viſibles, y al intento
tan claramente adaptables,
que bien oigan, ò bien lean,
aun los de mediano alcanze,
las hallaràn, ſi las buſcan,
ò ſe hallaràn, ſin buſcarſe.
Mas dire, que los dos nombres
en ſus objectos ſe igualen:
Auguſto santo denota,
y Franciſco tanto vale;
porque de Aſsìs el Portento
mucho mas que Hombre, Angel;
mas que Angel Serafin
en incendios Celeſtiales
Franciſco fue por ſer Franco,
ſegun no vulgar dictamen,
ò ſer èſſento de culpa
en el vientre de ſu madre.
Y como el nombre de *Octavio*
en *Ceſar* ſe cambiò antes,
en *Auguſto* finalmente,

y el de Aſsis tambien cambiaſſe
de *Juan* el nombre en *Franciſco*,
à la eſperanza ſe abre
el mas dilatado campo,
para que el deſeo aguarde,
que à nueſtro Principe Iluſtre
en Roma llegue à mudarſe
el Nombre, quando la cumbre
de la Dignidad tocare.
Y ahora, entonces, ſiempre viva
dias, ſiglos immortales,
viva el Señor Don Franciſco
de Solìs, Cardona, y Gante,
porque la Verdad empieze,
y la Alegorìa acabe.
Batyll. Pues, ſeñora Alegoria,
uſted *Requieſcat in pace.*

El, y todos.

Y ahora, entonces, ſiempre viva
dias, ſiglos immortales,
viva el Señor Don Franciſco
de Solis, Cardona, y Gante.

Muſica.

Viva Auguſto, viva *Vanſe.*
eternas edades.

Batyll. Aſsi, ſeñor: me quedaba
el preſentar memoriales.
Uno es, el que me cuente
Vueſencia en ſus Capellanes;
otro un perdon de indulgencia
con Bendiciones Papales.
Y aqui viene de perilla,
ſeñor, el victor, y vanſe.

FIN.



BRE-

BREVES NOTAS
A
LOA, Y COLOQUIO.
NOTAS A LA LOA.

I.

E*L estàr patente el Mundo*, pag. 2. Segun Festo, y de el Rosino à 4. de Octubre *Mundus patere dicebantur*. pag. 171.

II.

Tuvo nombre de Selin. Pag. 4. La Ciudad de Trajanopoli, Titular de su Ilma. se llama en Latin *Selinus*, nombre frequente en el Turco, que la possee.

III.

A la Espada significa. Pag. 5. Vease el Padre Rainando en su Tratado *de Gladio, & Pileo*, sobre la significacion de el Nombre de *Francisco*.

NOTAS
AL
COLOQUIO.

I.

QUE *de sol el Apellido.* Pag. 10. El Apellido de Varonìa en la Excelentissima Casa de Montellano no es el de Solìs, sino el de Rodriguez de las Barillas.

II.

Naciste Octavio en Veletri. Pag. 10. Veletri fue Patria, y Solar de Octavio, en donde un Ascendiente suyo se opuso al repentino assalto de un Exercito Enemigo (dexando el Sacrificio, que tenia comenzado) y lo hizo retirar con su valor. En Veletri tambien el Excmo. Duque de Atrisco, Tio de su Ilma. rechazò la Interpressa del Exercito Austriaco, haciendo sacrificio de su Persona. Lege Suetonium in Augusto. num. 1.

III.

Me he de llamar Cayo Cesar Octaviano. Pag. 21. A Octavio le tocaba el Apellido de Cesar por linea Materna, y lo antepuso al de la Varonìa, que era el de *Octavio*, dexando este para el ultimo lugar, y llamandose *Cayo Cesar Octaviano.* Assi su Ilma. coloca en el ultimo lugar el Apellido *Real Rodriguez de las Barillas*, poniendo antes el de Solìs, que viene por hembra. Lege Dionem Cassium lib. 46. pag. 199.

IV.

Pag. 36. *Como ella la Diosa Vaca.* Marco Antonio diò en el delirio, de que los Egypcios lo adorassen por el Dios Baco, y à Cleopatra por la Diosa *Isis*, à quien veneraban en figura de Vaca.

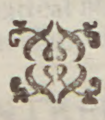
V.

V.

Pag. 46. *Tu Tio el gran Julio Cesar.* Auguſto, y ſu Tio Julio Ceſar tuvieron el Summo Pontificado en Roma. Es aluſion al Sr. D. Jayme de Palafox, Tio de ſu Ilma. Arzobiſpo de Sevilla.

VI.

Eſta Nota es general. Todas las proporciones, en que ſe funda la ſimilitud de Heròe con Heròe, tienen por fundamento la Authoridad de Suetonio Tranquilo, la de Dion Caſsio (que eſcribiò difuſamente de Auguſto) la de Juſto Lipſio ſobre Cornelio Tacito, en los Paſſages, que hablan de Auguſto; y todas las que pertenecen al Nombre de *Franciſco* ſe pueden vèr en el Padre Theophilo Rainaudo en la citada Diſſertacion *de gladio, & pileo.* Pag. 541. y 42.

V.

Pag. 46. Padre el gran Julio Cesar. Augusto, y su Tio Julio Cesar tuvieron el Summo Pontificado en Roma. Es alusion al Sr. D. Jayme de Palafox, Tio de su Illma. Arzobispo de Sevilla.

VI.

Esta Nota es general: Todas las proporciones, que se funda la similitud de Heroe con Heroe, tienen por fundamento la Authoridad de Suetonio Tranquilo, la de Dion Cassio (que escribió difusamente de Augusto) la de Justo Lipsio sobre Cornelio Tacito, en los Passages, que hablan de Augusto; y todas las que pertenecen al Nombre de *Augusto*, se pueden vér en el Padre Theophilo Raynaudo en la citada Dissertacion *de gladio, & pileo*, Pag. 541. y 42.